

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO.

A nuestros Lectores	1	<i>cola de Fortín Mercedes</i>	15
Carta de Don Pablo Albera, Pbro. á los Cooperadores y Cooperadoras de D. Bosco	2	Bibliografía	20
La educación estética del obrero	8	Gracias de María Auxiliadora	21
Por la buena prensa	11	POR EL MUNDO SALESIANO: Felicitación — Crónica de los Ex-Alumnos: <i>Buenos Aires</i> — Crónica de los Oratorios festivos: <i>Trieste, Ivrea, Sliema</i> — Noticias varias: <i>Madrid, Barcelona, Panamá, Buenos Aires, Valparaiso, Santiago, Córdoba, Asunción, Caracas, Rodeo del Medio, Castelnuovo d' Asti, Ferrara</i>	24
Tesoro espiritual	11	Necrología	28
La Semana Social de Barcelona	12		
El Dr. D. José Bertello, Pbro.	13		
DE NUESTRAS MISIONES: Ecuador: <i>Excursión á Indanza</i> — República Argentina: <i>La Colonia Agrí-</i>			

A nuestros Lectores.

« Es indudable, escribía el inmortal León XIII, que, quien con su apoyo ó cooperación concurre al desarrollo de las obras y trabajos de la Familia Salesiana, se hace de un modo patente benemérito de la Religión y de la Sociedad ». Estas palabras del gran Pontífice, que se leen en la primera página del **Reglamento de los Cooperadores**, conservan toda su fuerza hoy que la religión se ve villanamente combatida en sus hijos predilectos, los religiosos, hoy que la Sociedad tiembla al sentirse minada por la propaganda anárquica. Por eso os las recordamos, amados Cooperadores, para que en la próxima fiesta de nuestro Patrono **S. Francisco de Sales**, os animéis á cumplir el Artículo VII n° 4 de vuestro Reglamento que prescribe la Conferencia.

Que el Santo Doctor obtenga para vuestras almas aquella sabrosísima paz que él sabía infundir en los espíritus, aquella paz que fué la primera y la última palabra del Príncipe de la Paz en la tierra: « Paz á los hombres de buena voluntad.... Os dejo la paz... »

Carta de Don Pablo Albera, Pbro.

á los Cooperadores y Cooperadoras de D. Bosco

Beneméritos Cooperadores
y Cooperadoras:

DURANTE más de 20 años el *Boletín Salesiano* apareció llevando en sus primeras páginas el nombre carísimo y venerando de D. Miguel Rúa. Con un lenguaje en que se reflejaba todo el candor de su alma y su celo ardiente, daba cuenta de las obras que con la ayuda de Dios se habían llevado á cabo durante el año, exponía sus proyectos para dar mayor desarrollo á la Asociación de los Cooperadores é infundía en todos ardor y denuedo para trabajar á mayor gloria de Dios y bien de las almas. Sus palabras se recibían con amor y veneración porque eran palabras del hijo predilecto del V. D. Bosco, del jefe de los Cooperadores, porque eran las palabras de un santo. No temo equivocarme al decir que en este mismo momento en que el *Boletín* llega á vuestras manos, ojeáis ávidamente sus primeras páginas para encontrar el nombre de D. Rúa y su gratísima carta anual. ¡Qué pena para vuestro bondadoso corazón que le profesaba tanto cariño, pensar que la mano que trazaba aquellas líneas está paralizada por el frío de la muerte, que el Padre bondadosísimo no existe ya! Otro por lo tanto debe dirigiros la palabra, y yo me pongo á ejecutarlo, lamentando no poseer ni la ciencia ni el prestigio que daban tanta autoridad y eficacia á la palabra de D. Rúa. Lo que me falta lo suplirá vuestra reconocida indulgencia y bondad para con los Hijos de D. Bosco.

Acontecimientos diversos de 1910.

Deteniéndome un poco á considerar los sucesos del año pasado, no puedo menos de admirar la unanimidad de sentimientos que hubimos de ver entre los miembros de la Familia Salesiana y sus Cooperadores. Comenzamos el año 1910 con tristes auspicios. La salud de nuestro venerando Superior nos tenía en una angustiosa intranquilidad; preparábamos grandes fiestas para su jubileo sacerdotal, y veíamos en tanto que su robusta complexión se iba debilitando de día en día. ¡Qué dolor hubimos de experimentar cuando los sabios médicos que con tanta competencia le cuidaban, declararon que la ciencia era impotente para dar vigor á aquel cuerpo consumido por el continuo trabajo! ¡Qué congoja cuando llegó el momento de la dolorosísima separación! Pero vosotros, beneméritos Cooperadores, no nos habéis dejado solos con nuestro dolor; y nosotros hemos visto una vez más vuestro cariño por la solicitud con que pedíais que se os tuviera al corriente de la enfermedad de D. Miguel Rúa. Guardaremos como un tesoro aquellos libros donde se inscribieron tantos distinguidos personajes que vinieron personalmente á visitarlo y otros que pidieron por escrito noticias del queridísimo enfermo; y, sobre todo, no olvidaremos jamás la afectuosa premura con que todos habéis tomado parte en nuestro duelo. ¡Cuánto alivio no infundieron en nuestras almas los honores tributados á la memoria de D. Miguel Rúa en sus funerales so-

lemnísimos que resultaron una espon-tánea y verdadera apoteosis!

Sabemos que no hubo clase de per-sonas que no tomaran parte en el ple-biscito de veneración hacia nuestro difunto Superior; pero también hemos visto que nuestros Cooperadores espe-cialmente vinieron á dividir con noso-tros las lágrimas y las penas. Vuestras visitas y vuestras cartas son la prueba fehaciente. Por lo tanto, si nosotros los Salesianos os quedamos agradedi-dos cuando con vuestro dinero soste-néis nuestras obras, no es menor nues-tro agradecimiento cuando procuráis consolar nuestros dolores morales. Por esta caridad verdaderamente cristiana, en nombre de todos mis queridos her-manos os doy infinitas gracias.

Por otra parte, no menos digna de mención es la forma en que se manifesta-ron el celo y la caridad de muchos Coo-peradores en la dolorosa coyuntura de la muerte de nuestro llorado Su-perior. En todas las naciones, en casi todas las ciudades y en muchos pue-blos, celebraron funerales solemnes por su bendita alma y procuraron que en tales circunstancias se hiciera además un magnífico elogio de sus virtudes.

Así sucedió que el nombre de Don Miguel Rúa vino á resonar con grande honor en los Concejos municipales de las grandes ciudades y de los pueblos, en numerosas academias de institutos religiosos y en los púlpitos de las igle-sias; de este modo pudo repetirse de nuestro amado Superior que « *de-functus adhuc loquitur* », esto es, que aun después de su muerte, continuó su apostolado por la boca de aquellos Cooperadores que lo propusieron como dechado de las virtudes más eximias.

Pero no tardó mucho en presentár-seos otra ocasión de manifestar á la Sociedad Salesiana esta hermosa com-unidad de sentimientos. El 16 de Agosto fué nombrado el sucesor de D. Miguel Rúa; y vosotros, sin hacer

caso de la pequeñez del elegido, os apre-surasteis á tomar parte en la alegría de los Salesianos, enviando calurosas felicitaciones al nuevo Rector Mayor. Tales pruebas de benevolencia confortaron sobre manera mi corazón ago-biado bajo el peso de tanta responsabilidad, y me inspiraron valor y fuerzas para continuar lo mejor que me sea posible la obra de D. Bosco y de Don Rúa. Aceptad una vez más, amados Cooperadores, el testimonio de mi gratitud más cordial por esta unión de espíritu que mostráis para con los Salesianos y por la cariñosa solicitud para con mi humilde persona. ¡Y qué grato me fué el ver que hasta el Padre común de los fieles, el gran Pío X, notó esta unión espiritual y por eso encargó al nuevo Rector Mayor de los Salesianos que bendijera en su nombre á todos sus hijos sin ovidar á sus celosos Cooperadores á los cuales hacía extensiva su bendición apostólica! No debo omitir otro consuelo que me vino por parte de los Inspectores y muchos de los Directores Salesianos que se reunieron junto á la tumba de D. Bosco y de D. Rúa en Valsállice. Nos consolá-bamos recíprocamente contando unos á otros las obras de caridad que habían llevado á cabo dondequiera que hay una casa salesiana, mediante el va-lioso concurso de nuestros Coopera-dores. Allí hicimos con santa alegría el recuento de las asociaciones de anti-guos alumnos que hemos ogrado esta-blecer en diferentes casas y pudimos unir las todas en una federación. Inútil es decir que esto ha de contribuir á sostener su existencia y conservar su buen espíritu; y esperamos que, reu-nidos en una poderosa falange, ejercerán saludable influencia en la sociedad y sobre todo en los jóvenes.

Después de indicar estos principales sucesos del pasado año no puedo ir adelante sin manifestar el más vivo reconocimiento á los fervientes Coo-

peradores de Chile que en **Santiago** á fines del 1909 reunieron un Congreso en nombre de D. Bosco para difundir mejor su espíritu de caridad. El éxito de aquellas asambleas será siempre memorable en los anales de nuestra Sociedad por ser además una de las últimas alegrías que proporcionaron á D. Miguel Rúa. Y como estoy seguro de que éste no hubiera dejado de manifestarles su gratitud con las más afectuosas expresiones, tampoco yo he podido dejar de hacerlo.

En la segunda mitad del año, otra causa de regocijo ha sido la **III Exposición General** de las Escuelas Profesionales y Colonias Agrícolas Salesianas. Convocada para estímulo de los Colegios y alumnos, debía ser además un homenaje á nuestro amado D. Miguel Rúa en su jubileo sacerdotal. Y plugo al Señor que obtuviera el mismo éxito, puesto que nuestros artesanitos dieron pruebas altamente laudables de su aprovechamiento; y las alabanzas que oímos de los labios de los que la visitaron, no sólo fueron un estímulo para ellos, mas también una manifestación imponente de admiración y simpatías en favor de la obra providencial de D. Bosco y de su sucesor inmediato.

Sin embargo, entre las rosas no faltaron espinas; y espinas punzantes fueron las pérdidas dolorosísimas de otros inolvidables hijos de D. Bosco, que dejaron un vacío inmenso en nuestro corazón y en nuestras filas, entre los cuales debo recordar á **D. Carlos María Baratta**, Pbro., á **D. José Lazero**, Pbro. y sobre todo á **D. José Bertello**, Pbro. también, Ecónomo de nuestra Pía Sociedad y Director durante 12 años de nuestras Escuelas Profesionales.

Con otras tribulaciones quiso asimismo visitarnos el Señor. En el mes de marzo un terrible huracán derribó un nuevo brazo de edificio en nuestro orfanotrofio de **Mozambique** y destruyó

lo que con tanta fatiga se había hecho en la vecina misión de Mochelia. A principios de Mayo en **Rawson** (Chubút) un incendio destruyó también la iglesia y gran parte del colegio de la Misión; y en **Cartago**, República de Costa Rica, un terremoto redujo á un montón de ruinas nuestro instituto, causando nuevas víctimas. En agosto, además, otro incendio redujo á cenizas el floreciente colegio de **Concepción**, Chile, primera fundación salesiana en aquella república. Al recordar estos lúgubres acontecimientos, debemos consolarnos adorando los imperscrutables designios del Todopoderoso.

Nuevas fundaciones y ampliaciones llevadas á cabo en 1910,

El año pasado será también memorable para nuestra Sociedad porque en él pudimos establecer y desarrollar nuevos oratorios festivos, varias sociedades esportivas y muchos círculos que serán sin duda alguna la tabla de salvación para muchísimos jóvenes que los frecuentan. Un aplauso de mi parte para todos aquellos que no ahorran molestias ni dinero para favorecer estas obras de caridad tan conformes con las necesidades de nuestros tiempos; y Dios quiera que su ejemplo no sea estéril. Limitándome á daros algunas indicaciones concretas á este respecto, recordaré que hemos aceptado la dirección de un segundo oratorio en **Trieste**. Fué este el último compromiso de D. Rúa por las instancias que le hizo el pastor celosísimo Mons. Nagl, ahora Auxiliar de S. E. el Cardenal Arzobispo de Viena.

También en esta última capital, metrópoli populosa del imperio austro-húngaro, hemos podido finalmente abrir un oratorio que frecuentado en breve por más de 300 niños, ya resulta insuficiente por la estrechez del local. Otro de estos refugios provechosos para los

jóvenes se abrió en Ivrea por obra del celosísimo obispo Mons. Mateo Filippello, paisano de nuestro Venerable fundador; y otro comenzó á funcionar en S. Jorge Canavese. Merecen además especial mención tres oratorios en Sicilia: uno en Caltagirone, anejo al Instituto Domingo Savio, el segundo sobre las ruinas del Colegio de S. Luis de Mesina en amplios pabellones costeados por la generosidad del Padre

ción del pequeño seminario de Pontebosio; y por voluntad del Padre Santo debimos aceptar también la dirección del seminario interdiocesano de Sassari en Cerdeña.

Pero para que podáis comprender mejor, amados Cooperadores, lo que los Hijos de D. Bosco han logrado hacer en 1910 con vuestras limosnas, debo deciros también que el año pasado hemos tenido la satisfacción de asistir



VIENA (Austria) — Los niños del Oratorio Festivo.

Santo, Pío X, y el tercero en Taormina, aceptado para satisfacer los deseos de S. S. y sostenido por la generosa solicitud de un alma ansiosa de la gloria de Dios y de la cristiana educación de los niños.

No nos faltaron otras fundaciones. En Castel de Britti cerca de Bolonia, en Ixelle (Bélgica) y en Jahuel (Chile) se abrieron tres pequeñas residencias con idéntico fin: las tres: dar comodidad á estas poblaciones para cumplir sus deberes religiosos. Igualmente por acceder á la fraternal insistencia del Exmo. Sr. D. Juan Marengo, Obispo de Massa Carrara, tomamos la direc-

á la expedición de misioneros más numerosa que se hizo hasta la fecha. Entre los que volvieron á sus Misiones del Capítulo General y sus nuevos colaboradores en el apostolado, llegaron á más de 110 los misioneros que partieron de Europa para misiones lejanas.

Esta es una prueba evidente de la vitalidad de nuestra Sociedad y de que no ha disminuído nuestra confianza en la caridad de los Cooperadores, principal sostén de nuestras obras. También he de indicar que, con el favor del Cielo y vuestro apoyo, hemos podido llevar á feliz término varias obras comenzadas. Entre estas debe figurar en primera

línea el templo parroquial de S. Carlos, **Buenos-Aires-Almagro**, ya consagrado solemnemente; luego el nuevo impulso y dirección profesional que hemos dado á algunas casas, como la de **La Serena**, Chile, y **Panamá** en la república de su nombre; y por ultimo importantes construcciones en otros institutos, como el de S. Joaquín en **Pernambuco**, Brasil, el del Patrocinio de S. José en **Santiago**, Chile, y el de **Bernal** en la República Argentina.

No hablo de las nuevas obras que hemos comenzado, como la construcción de un edificio conveniente para el Instituto Salesiano de **Cape Town** en el Africa del Sur, y paso sin más á enteraros de las obras que deben ser objeto de vuestra generosidad el año que empezamos.

Obras recomendadas para 1911.

Habréis notado ciertamente, beneméritos Cooperadores y Cooperadoras, que D. Rúa no dejaba de haceros alguna recomendación todos los años. « Lo que más me interesa y me parece que debo recomendaros, escribía en 1905, es la manutención de tantos huérfanos enteramente confiados á la solicitud de los hijos de D. Bosco.... », y después de hacer notar su número, exclamaba: « Decidme, ¿qué haría el sucesor de D. Bosco si *un día sólo* le faltase vuestra solícita asistencia? ». La misma recomendación hacía los años siguientes. « No puedo menos de repetiros, insistía en 1908, que también este año necesitamos extremadamente de vuestra caridad... Nuestras necesidades no sólo son permanentes; es que, además, crecen cada año con el crecimiento de nuestras Obras y se van haciendo tan graves cada día, que no sé cómo me habría de arreglar si no aumentara con ellas vuestra caridad ». En Enero del año pasado decía con frase gráfica: « Primero debemos sos-

tener las obras comenzadas ». Puesto esto, no puede ser diferente la primera recomendación de su sucesor. Siento, beneméritos Cooperadores, la gran obligación que tengo de mantener florecientes las obras nacidas del cielo incansable de D. Bosco y de D. Rúa; pero ni yo ni mis carísimos hermanos podemos darles más que nuestro trabajo personal; por lo tanto, como decía D. Bosco, « necesitan siempre de vosotros y de todos aquellos que en la tierra aman la práctica de la caridad. Os las recomiendo y confío, pues, á todos ».

No obstante, entre tantas obras que tenemos entre manos, hay una sobre la cual he de llamar la atención de los Cooperadores de todo el mundo. En 1903 se echaron en **Florenia** los cimientos de un templo que será dedicado á la Sagrada Familia. Ideado por el mismo D. Bosco á beneficio de la populosa barriada de S. Salvi, porque lo habitan familias de obreros amenazadas por la propaganda protestante que allí tiene uno de sus más activos centros, y comenzado decididamente por D. Rúa con la aprobación de los Arzobispos de Florenia y la bendición de León XIII y del actual Pontífice Pío X, todavía está bien lejos de terminarse. No olvidéis, pues, mis buenos Cooperadores, esta recomendación particular que os hago de que concurráis en la medida de vuestras fuerzas á la construcción de este templo del cual fluirán las bendiciones del cielo sobre vuestras familias.

Hay otra obra que me parece oportuno recomendaros y es la de las suscripciones de las misas cotidianas que se celebran en nuestra iglesia del S. Corazón de Jesús en Roma. Durante la construcción de aquel templo, se prometió á los bienhechores una misa todos los viernes y un rosario todos los días con otros ejercicios de piedad. Para ampliar estos favores espirituales y

hacer partícipes de ellos á muchas personas, el venerando D. Rúa, con la aprobación del Emo. Cardenal Parrocchi y la bendición del Papa León XIII estableció en dicha iglesia la *Obra pía del S. Corazón de Jesús para la celebración á perpetuidad de seis misas cuotidianas*, pudiendo participar de muchos otros actos piadosos, según la intención de los que ofrecen *una peseta por una sola vez*.

« Dando una sola vez la limosna de una peseta, dice el Programa, el donante tiene derecho á la intención de las seis misas y de los demás actos piadosos, tanto para provecho suyo como de los que él determine, vivos ó difuntos, y á cambiar dicha intención cuando quiera según sus particulares necesidades y deseos.

» Todos pueden por la misma limosna inscribir niños, ausentes, difuntos y á cualquier persona cristiana aunque ésta lo ignore.

» Deseando participar, ó hacer participante á otro, con más largueza del fruto de la Obra Pía, cada uno puede repitiendo la limosna de *una peseta*, multiplicar cuanto guste las inscripciones tanto para sí como para otros, vivos ó difuntos ».

Aprovechaos, amados Cooperadores, de este precioso tesoro y haced de modo que también vuestros amigos y parientes puedan sacar provecho (1).

Conclusión.

Al terminar esta carta me creo obligado á dar gracias al Señor y á María Auxiliadora por su especial protección para con nuestras obras.

Apesar de los esfuerzos de los enemigos del bien, nuestra querida Unión de Cooperadores continúa prosperando

y en todas partes nuevos cooperadores vienen á ocupar el hueco que dejan los que la muerte nos arrebató. Esto es debido especialmente al celo de nuestros beneméritos Directores y Decuriones, que con las conferencias y con la difusión del *Boletín* no dejan disminuir el número de los asociados y conservan vivo su espíritu. ¡Dios se lo pague!

Doy gracias, además, con todo mi corazón á aquellos buenos Cooperadores que después de la muerte del inolvidable D. Rúa se apresuraron á manifestar primero al Prefecto General que durante varios meses gobernó con tanta prudencia nuestra Pía Sociedad y luego al nuevo Rector Mayor, que continuarían amando y favoreciendo según sus fuerzas las Obras salesianas.

Para mí estas espontáneas y generosas manifestaciones son una prueba más de que en la obra del Ven. Juan Bosco está el dedo de Dios. ¡Cuánto debe complacer al Señor esta caridad perenne que no cambia con el cambio de las personas! Se ve que no tiene otro objeto que la gloria de Dios y la salvación de las almas.

Finalmente, como otras veces Don Bosco y el queridísimo D. Rúa, el nuevo Rector Mayor os promete que todos los Salesianos en sus institutos y en sus misiones implorarán las más copiosas bendiciones del Cielo para todos sus caritativos Cooperadores, para sus familias y para sus negocios temporales y espirituales.

Dios os haga felices en la tierra y nos conceda que nos volvamos á reunir todos en la dichosa eternidad. Este, queridos Cooperadores, el deseo de

Vuestro humilde
Servidor

Turin, 1º de enero de 1911.

Pablo Albera P.^o

(1) La Obra pía del S. Corazón tiene dos centros: uno, M. R. Sr. Director del Hospicio del S. Corazón de Jesús, Via Porta S. Lorenzo, n. 42, Roma; y el otro, Remo. Sr. D. Pablo Albera, Rector Mayor de los Salesianos, Via Cottolengo, 32, Turin.

La educación estética del obrero ⁽¹⁾

Señores, jóvenes amigos:

Honrado y conmovido por la bondad con que me habéis invitado, vengo á celebrar con vosotros, antiguos y nuevos alumnos de D. Bosco, de D. Rúa y de D. Albera, las victorias del trabajo santificado por la oración. Periodista cargado de experiencia, visitador de cien exposiciones artísticas, quisiera hoy deciros con palabra digna la complacencia que vuestra exposición me produjo; quisiera comunicaros mis impresiones, mi admiración ante el desarrollo maravilloso de las Escuelas y Talleres, protegidos por el espíritu fuerte y suave del V. D. Bosco. Pero tal vez me abandonase á un impresionismo verboso é inútil; en esta casa, delante de tantos obreros y educadores, no debo ni puedo entregarme á merced de la ola sentimental y mucho menos hacer *retórica*.

Jóvenes, hoy celebráis una victoria, dejad que una mi voz á la vuestra; celebremosla con sobriedad de palabra y vivo deseo de perfeccionarnos. Cuando D. Bosco, después de echar los cimientos de su santa obra, en esta barriada entonces solitaria, estableció las primeras escuelas profesionales en su internado, no sólo ponía por obra el mote, que campea ya como lema de familia en el blasón salesiano, *Trabajo y oración*; más aún, con la intuición del genio, preparaba á nuestra sociedad, á la nerviosa civilización contemporánea, compuesta de ímpetus heroicos y corrompida á veces por furores insanos, una gran defensa social. Esta defensa sois vosotros, artífices de todas las artes y operarios de todos los oficios, que, educados en una disciplina basada en el sentimiento profundo del deber, entráis en el torbellino del mundo preparados para la lucha, en posesión de un oficio aprendido racional y pacíficamente, sin que tenzáis ya que luchar con la necesidad y la preocupación del pan cotidiano; esta defensa sois vosotros, que, al entrar en el mundo conociendo vuestros derechos de obreros y vuestra responsabilidad de ciudadanos, lleváis al taller y á la fábrica una cantidad no insignificante de actividad inteligente y, con frecuencia, iniciativas personalísimas.

Permitid que un admirador vuestro, oh ebanistas, os dé la enhora buena á vosotros y á vuestros maestros; pocas veces, aun en exposiciones especiales, en la permanente de Cantú, en las muestras milanesas de Bugatti y de los ebanistas palermitanos, inspirados por un arquitecto de gran valor, Basile, he visto un esfuerzo tan bien dirigido y que haya alcanzado tanta perfección práctica en el conjunto y en cada uno de los detalles. A mi juicio, la escuela de los ebanistas de S. Benigno Canavese ha llegado á la perfección en adiestrar la mano y el cerebro del discípulo á conocer la necesidad de las partess que unidas han

de formar el objeto. Una mesa, por muy hermoso que sea su aspecto, no es perfecta si el cajón no se mueve debidamente en sus carriles internos. Un gran artista que trabaja admirablemente la madera, el mayor de los Maggiolini, decía: Por muy lujosa que sea una obra de ebanistería, si no sirve para el fin con que se construyó, será siempre un trasto inútil. Un joven pintor de Roma, Witold Lovatelli, expuso en la capital de Italia la pasada primavera una colección de muebles contruidos bajo su dirección por operarios romanos: menajes de alcoba, mesas, baúles, poltronas, servicios de fumar, muebles para comedor; una colección de cosas bonitas y geniales donde la belleza se da la mano con la utilidad. Witold Lovatelli ha sabido entonar los vidrios policromos con el tinte único de la madera y creó muebles de una armonía casi perfecta, decorativos y sencillos al mismo tiempo. Admirando aquella muestra, que me pareció significativa y característica, experimenté una impresión estética más profunda que recorriendo las crujías de muchas exposiciones artísticas. Aquellas docenas de muebles grandes y pequeños, de tiendas y colgadas, nacidos al calor de la inspiración de un artista que había visitado los más importantes talleres de Bélgica, Viena y Holanda, elaborados por la mano inteligente de operarios adultos, representan una excelencia especial del arte, aplicada á una antigua y modesta industria, y tan modesta como necesaria. Pero también los ebanistas de Valdocco, también los carpinteros del Ospicio del S. Corazón de Roma demuestran que el que les enseña á cepillar y á encolar, se lo enseña, además, con un fin estético; y así el oficio de estos jóvenes se hace aristocrático y se transforma en arte. De este modo los maestros de las escuelas profesionales logran el fin de sus fatigas; de este modo el trabajo, que premia todos los días en las casas salesianas, no termina en un esfuerzo muscular ni se pule con intención de lucro, antes bien se sublima por un ideal de perfección y de belleza. En estas escuelas todo se ordena á formar el artesano perfecto; cada muchacho se convierte en dibujante; disciplina moral por una parte y disciplina de la vista por otra. La disciplina es todo, jóvenes; el obrero que se embriaga es despreciado, el obero que no sabe dibujar es ciego.

El dibujo, dice Klint, gran decorador de Viena, es el raciocinio gráfico del objeto. Lo que he dicho de los ebanistas, es, á mi parecer, aplicable á todos; y desde ahora declaro que, al nombrar una clase determinada, no entiendo demostrar preferencias ni simpatías, por poco autorizadas que sean. En todas las muestras de los diferentes talleres he visto trabajos hermosos, medianos é imperfectos; unos y otros prueban el valor excepcional de la muestra, prueban que es una muestra sincera. En las escuelas suele haber alumnos de distinta capacidad; si hubiese visto en las espaciosas salas de esta exposición obras sin defectos, habría pensado con Emerson que las exposiciones y galerías artísticas son el paraíso de los imbéciles por las mentiras que encierran. La vuestra, al contrario, me parece una prueba de sinceridad; al

(1) Discurso de D. Emilio Zanzi, redactor de *El Momento*, en la Tercera Exposición General de las Escuelas Profesionales. V. el Bol. de diciembre, pág. 308.

verla son posibles las comparaciones y se comprende que de ellas pueden salir más ó menos airosos maestro y discípulo, el uno por su deseo de trabajar bien, y el otro por su criterio pedagógico más preciso para enseñar á trabajar mejor.

Señores, vosotros jóvenes, vosotros antiguos y nuevos ciudadanos de este Oratorio, que ha sido la semilla de miles de oratorios desparramados por todo el mundo, no toméis á mal que no me detenga en un examen minucioso de los trabajos vistos en la exposición; permitidme, no obstante, que publique la admiración, mezcla de amor y regocijo, que se apoderaba de mí viendo las muestras de Beitgemal, Cremisán y Belén.

No hace muchos días, un Rabino me escribía de Palestina, contándome lleno de admiración cómo el esfuerzo magnífico de los Salesianos ha hecho florecer en sus colonias agrícolas aquella tierra, esterilizada por la infamia de un deicidio, cuyos surcos parecían sembrados de sal y ahora, no obstante, producen sazonadas mieses. Más que los trabajos de sastrería y encuadernación, he admirado, queridos jóvenes, allá abajo en la última sala una vitrina pequeña donde se ven las primicias (unas cuantas botellas de vino, aceite y licores), primicias que anuncian un gran propósito y nos hacen una promesa magnífica. Mientras los ensayos de colonias agrícolas de Sión fracasan irremisiblemente, á pesar de sostenerlos en la Tierra Santa los millones de la banca judía, las de los Hijos de D. Bosco, nacidas en la pobreza y sostenidas con inmensos sacrificios, obras católicas que florecen en la tierra de Jesús, humillada por luchas sectarias, anuncian una aurora cristiana y preparan el triunfo al cristianismo, aun allí donde parece todavía envilecido y maltrecho. Y aquí me place declarar que he visto con sumo gusto aquel respeto á las tradiciones y carácter locales; por que los Salesianos no olvidan la advertencia que otro ilustre piemontés, Gillermo Massaia, hacía á sus capuchinos: Tened en cuenta las costumbres que vais á civilizar con el evangelio.

Los maestros salesianos saben adaptar la obra al gusto del artífice; los zapateritos de Sevilla hacen calzado de color y dibujo bien distinto del que elaboran los de Malta, los de Turín y los de Pernambuco ó Cuyabá; y los herreros de Lieja trabajan el hierro con intenciones muy diferentes de las que persiguen con tan buen gusto los herreros de S. Benigno Canavese. Pero yo quisiera que todos vieran, reproducidas á lo menos, las geniales creaciones de Mazzocotelli, el herrero artista de Milán, y las memorables obras antiguas de hierro forjado que se admiran en Chambéry (rejas y volutas) y en Guardiagule d'Abruzzo, donde oberos ignotos al comenzar el Renacimiento imaginaron y labraron instintivamente, á fuerza de músculos y fuego, maravillosas filigranas que decoran altares y baptisterios, armaduras de ilustres guerreros y lámparas de salas plebeyas. Todos los pueblos tienen sus glorias del trabajo, que siempre son también glorias del arte.

Al admirar días ha, guiado por uno de los más expertos y beneméritos organizadores de la exposición, las sillas, bridas y lazos hechos por los huérfanos de Bogotá y de Ybagué, y los trabajos de ebanis-

tería de los Bororos del Matto Grosso, y regiones menos civilizadas aún, y hasta de algunas desconocidas hace pocos años, habitadas por tribus salvajes y nómadas, me asaltaba el pensamiento de que el trabajo manual, más que el alfabeto, el trabajo manual transformado en un deber, en un acto de moralidad por la educación cristiana y la oración, puede conducir á la civilización é iniciar en el progreso y en la convivencia social á los hombres más rehacios, caídos en la abyección de un abandono secular y fanatizados por la idolatría.

En Londres, los infelices niños abandonados que acaban por desaparecer entre la niebla y el vicio de la metrópoli, que con demasiada facilidad llamamos capital del mundo, necesitan una mano amiga que los salve; y el milagro se verifica. En la capital del Rieno Unido, en ese Londres nebuloso y terrible, se pierden cada año cientos de niños; los hay de Lucca y de Volterra; son los vagos nocturnos que venden modelitos de yeso y baratijas de alabastro. Los Salesianos los recogen y haciendo de ellos tallistas y escultores, vierten sobre sus almas entristecidas el consuelo del arte y de la patria. Aquí, Señores, el trabajo se transforma en patriotismo; patriotismo austero sin retórica. Y los salvajes vagabundos de las mesetas del Matto Grosso, el indio que á veces tiene por choza la montura de su caballo y por patria el desierto, por fin se va educando gradualmente en el cariño de la tierra; y si sus nostalgias hípicas le afligen, si sus órganos exigen un galope desenfadado de tres días, Mons. Fagnano, el Padre de los caballeros *errantes* le dice: Vete hijo mío; lo envía á otro campamento cristiano, haciendo de él un portador de saludos y mensajero del trabajo...

Estamos en Turín y es justo que, al elogiar las escuelas tipográficas salesianas, tan numerosas, tan variadas y tan beneméritas, atestigüe yo el desarrollo gradual, si no completo todavía, de la industria del libro en los talleres protegidos por la memoria y la santidad de Bosco, apóstol de la buena prensa; es justo que recuerde la necesidad de hacer una obra artística del libro, del opúsculo, del periódico. El libro se impone, si el vestido exterior es simpático; vivimos en un tiempo en que los vendedores de veneno moral, de grabados obscenos y libros malsanos, saben alfiar su inmunda mercancía con apariencias halagüeñas y sugestivas; y los tipógrafos de las escuelas salesianas no deben ser solamente tipógrafos, sino también propagadores directos de la buena prensa. Ya las escuelas de Turín, de S. Benigno, de Roma y de Florencia (permitidme que enarezca especialmente las nítidas ediciones florentinas) han lanzado al mercado literario obras preciosas no sólo por su contenido moral, mas también por el buen gusto de la presentación. No olvidéis que la Sociedad Bíblica inglesa difunde sus lujosas biblias heréticas y sus libros de propaganda antirromana sobre todo porque están impresas con suma elegancia y cubiertas con pastas exquisitamente simpáticas; y ahora que de esto hablo, dejadme vaticinar una edición elegante, popular y digna del Evangelio, el libro divino que tan poco leemos y meditamos, salida de una tipografía Salesiana.

¡Ah! vengan, vengan, obras dignas de las tradiciones tipográficas del Piamonte, obras de religión, de cultura, de arte; continuad, jóvenes tipógrafos, la gloria de Fabre y de Di Pietro que en 1474 introdujeron en Turin este arte maravilloso...

He dicho que los obreros deben amar la estética y no por un deseo de goce individual; deben amar la estética por el *bien moral* y social á que da origen en sus manifestaciones prácticas. Vosotros, Señores, habéis admirado este arte útil en sus expresiones elementales, á veces ingenuas, contemplando las muestras de las escuelas profesionales salesianas; no se diga que muchas molduras son poco artísticas y que algunas sillas han salido bien imperfectas... hay buena intención y basta. Niños y escuela; la escuela es precisamente para los niños; ahora van aprendiendo con método el amor de la forma bella; después, cuando sean obreros adultos, ya se les afinará el necesario sentido de la perfección.

Por otra parte, estas escuelas en las que aletea el genio de D. Bosco, son también escuelas de honda humanidad; enseñan el ahorro, enseñan el trabajo que da independencia. Por eso, los aprendices reciben cada semana una propina según su habilidad y aplicación; también se da según la diligencia y buena conducta prescindiendo de la abundancia ó escasez de trabajo y de la teoría ó práctica de la enseñanza; pero para que deje lugar al estímulo se gradúa por la producción que el alumno debiera buenamente realizar. Y esta propina me parece cosa bonísima y pedagógicamente perfecta; el arte aplicado á la vida debe dar lo necesario para vivir, y el niño que trabaja, que produce una obra grande ó pequeña, debe sentirse desde luego digno del nombre de artesano; pero es preciso merecer este galardón, y para merecerlo menester es que el jovencito ponga en su trabajo actividad, inteligencia y cariño.

Cuando admiraba los ensayos de dibujo y escultura en madera de las escuelas de Milán, Valdocco, S. Benigno, Sarriá, Londres, S. Pier d'Arena y Montevideo, me iba convenciendo de cuán necesario es para la completa educación estética del obrero, el atento examen de las obras de arte puro. Todo obrero debe tener ojos para ver y admirar; los obreros que, después de cinco años de escuela moral y religiosa, salen de las casas de D. Bosco preparados para ganar el pan y para demostrar, en el certamen de la concurrencia, el propio valor y la pericia de sus maestros, deben tender á la perfección de su educación estética que puede darse la mano con la moral. Sencillos y de costumbres severas, sobrios y ordenados, en vez de malgastar el tiempo después del trabajo los días festivos en pasatiempos inútiles, debieran visitar los museos de arte industrial y de arte puro, buscar en la arquitectura de las iglesias, en los muebles de los palacios y de las ciudades antiguas y modernas, motivos para nuevas obras de arte, apuntes de ideas estéticas, emociones que se traducen después en líneas; como, por ejemplo, las del relicario de S. Benito de Nursia, obra de un desconocido artífice del siglo XV, que constituyen un verdadero poema de armonía; debieran adelantarse á los artífices y alfareros de la Umbria y de los Abruzos que eran

analfabetos y no tenían medios, y disponerse para comprender también las formas superiores de la belleza.

Cuando se piensa en el Maestro Jorge, alfarero de Gubbio, que luchando con la pobreza supo con fervorosa fatiga arrancar á la creta el plato que ostenta en el centro aquella sublime figura del Bautista; cuando se piensa que los pobres tejeros de Deruta solaron la capilla de la Cofradía de la Buena muerte en la iglesia de S. Francisco, con ladrillejos rectangulares formando cruces y estrellas, variedades riquísimas de figuras mitológicas y cristianas alegorías cuyo conjunto resulta un poema fantástico; cuando se piensa que esos artífices incultos habían experimentado la influencia de Miguel Angel, no se explica, si no es lamentándola y llorándola, nuestra miseria espiritual y el presente abandono. El año de 1524 salieron de las alquerías de Deruta tales muestras artísticas, que aun hoy, viendo sus ruínas, quedamos maravillados. ¿Por qué el obrero de 1910 ha de ir á la zaga del de 1500? Baste, Señores, baste de recuerdos del pasado; el fundador de los Talleres de donde salen todos los años á centenares artesanos peritos y honrados, que ha recomendado mil veces á sus colaboradores que, al educar los jóvenes, tengan en cuenta la disciplina y la sinceridad, también ha querido, dando á sus escuelas un fundamento racional, que la sociedad actual recibiera en estos jóvenes los mejores artífices, cristianos y nobles como los antiguos.

*
**

La educación estética creedlo, Señores, da al artesano uno un sentido más puro y más confiado de la vida. El hombre que se afana por fabricar *siempre mejor*, un objeto útil, arrastrado insensiblemente por esa fiebre de perfección, trabaja gustoso y hata llega á gozar con su trabajo. Cuando se está estéticamente ocupado, el goce artístico envuelve el trabajo como los matizados pétalos de la flor envuelven el fruto; el trabajo santificado por la oración y ennoblecido por el deseo de la belleza, ya no es trabajo, es poesía; y á veces puede ser un acto conmovedor y heroico. El leproso que modeló, por gratitud á sus magnánimos enfermeros, el busto de D. Bosco, es prueba viviente de que un cuerpo que se desmorona horriblemente, roído por una enfermedad hedionda, puede también sacar fuerzas de la virtud animosa de la plegaria y de la bienaventuranza interior que el arte exhala; arte que se prodiga á todos, que es igual para todos, para los reyes y los vasallos, para los humildes y los poderosos, para los genios y los pobres de espíritu.

Así pues, los jóvenes obreros deben participar del festín de la belleza. Los salesianos son activos propagandistas del trabajo ennoblecedor, proporcionan á sus alumnos los medios de gustar la belleza como les proporcionan alimento sano y cristiana educación; y estos medios los proporcionan á todos con sabia generosidad, á los salvajes del Matto Grosso, á los vagos de Londres, á los egipcios y á los indios, á los turcos y á los árabes. Ensalcemos, Señores, tanta grandeza hoy que no

falta quien pretenda negarla con la persecución y con la calumnia.

Los jóvenes artesanos de estas escuelas aprenderán, pues, el oficio que sus aptitudes determinen sin perder de vista la forma ción estética; recordad, jóvenes, el consejo de Ruskin, el gran predicador de la belleza social que al hablar de los trabajadores que se proponen ejecutar obras de arte, dice: «El fin y la meta de su vida debe ser mantenerse castos, caballerosos, fieles á la buena educación recibida, formarse un pensamiento recto y seguro, palabra amable, acciones benignas...» El fin es en realidad para satisfacer las más elvadas esperanzas, aun en días tristes como los presentes.

El trabajo es también valor; pero «apartemos, continúa Ruskin, apartemos este valor del trabajo bélico y dirijámoslo a propósitos y afirmaciones de paz». Todo obrero debe ser un defensor de la tranquilidad social; no olvidéis, jóvenes, vuestra hermosa misión de paz.

¿Y la conclusión? Señores, yo no digo: Amemos la belleza, sino, como decía Pericles en su *Elogio de Atenas*; «Amemos la belleza en su sencillez». Amemos la belleza buena y útil; procuremos que la disfruten aun los más pobres, como un consuelo, como un premio concedido por Dios á los hombres. La belleza es orden, es higiene, es limpieza, es decoro; en la casa ordenada donde sonríe lo bello, nadie blasfema, ninguno gargajea en el suelo; en la casa embellecida con flores, cuadros y algún mueblecito gracioso, la vida es más amable y el padre no se emborracha y el hijo no se rebela. La casita ordenada hospeda casi siempre un buen obrero: es la *bonne maison* tan útil y tan querida de los sociólogos cristianos de Bélgica y de Holanda; la casa útil para la familia y la patria que los japoneses engalanan con pinturas y rosas, ahorrándolo á veces en comida y siempre en diversiones.

Termino un saludo á los salesianos de Portugal. Un telegrama llegado ahora mismo, del Exmo. Sr Marqués de S. Julián, Ministro de Negocios Extranjeros, nos asegura que sobre las escuelas profesionales de Lisboa y Oporto ondea respetado el pabellón italiano. ¡Que la bandera de la patria proteja siempre á los trabajadores cristianos!



Por la buena prensa.

Es preciso, amados Cooperadores, Dios lo quiere, que favorezcamos la buena prensa. Bien sabéis cómo nuestro V. D. Bosco, después de trabajar todo el día, buscaba tiempo durante la noche, robándose al indispensable reposo de su cuerpo, para contribuir á la difusión de las buenas lecturas. Ahora se os presenta una ocasión propicia. Toda la prensa católica de España piensa llevar á cabo una provechosisima empresa que con razón

se ha llamado «La Grande Obra», esto es, una Agencia Católica de Información. La feliz iniciativa del Iris de Paz cunde de una manera que nos promete las más risueñas esperanzas. Es lastimoso que los periódicos católicos tengan que recibir á veces las noticias telegráficas de agencias judías puestas al servicio de la impiedad, noticias con frecuencia falsificadas por periodistas sin conciencia. Por lo tanto, todos los católicos debemos contribuir para que la buena prensa tenga una Agencia de Información propia, rápida, extensa; sólo así podremos combatir con fruto á la prensa impia. Acudid vosotros también con vuestro óbolo á la suscripción nacional; no seáis los últimos ni los más tacaños.

N.B. Los donativos pueden dirigirse al R. P. Dueso, Buen Suceso, 18, Madrid; ó á cualquier periódico católico que tenga suscripción abierta en la localidad.



TESORO ESPIRITUAL

Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia ó capilla pública, ó si viven en comunidad, la propia capilla, y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:

Para el mes de Febrero:

- 1º El día 2 Fiesta de la Purificación de María Santísima.
- 2º El día 22. Cátedra de San Pedro en Antioquía.

En todo tiempo:

- 1.º El día que dieren su nombre á la Unión de Cooperadores;
- 2.º Una vez al mes, el día que cada cual quiera escoger;
- 3.º Igualmente una vez al mes, el día que asistan á la Conferencia;
- 4.º Asimismo una vez al mes, el día que hagan el ejercicio de la buena muerte;
- 5.º El día que por primera vez se consagren al Sgdo. Corazón de Jesús;
- 6.º Cada vez que por ocho días consecutivos se retiren á hacer ejercicios espirituales.
- 7.º *En artículo de muerte, si confesados y comulgados*, ó al menos contritos, pronunciaren devotamente el Smo. Nombre de Jesús con la boca á ser posible, ó al menos con el corazón.



La Semana Social DE BARCELONA.



Los católicos *de acción* se mueven; y prueba de ello es el magnífico espectáculo que han dado los últimos días de noviembre y primeros de diciembre en Barcelona. La solución cristiana del problema magno que hoy atormenta la sociedad se impone, porque la multiplicidad y los fracasos de todas las soluciones que prescinden de la Iglesia Católica, no hacen otra cosa que poner en lastimosa evidencia la ineficacia de sus procedimientos. Y es que los autores de esas soluciones desconocen de una manera lamentable la naturaleza del hombre; por haberse apartado de la Maestra de la verdad cayeron en errores funestísimos, errores que, en gran parte, son la causa de los trastornos sociales. Las ideas falsas, al aplicarse á las realidades de la vida, han de producir necesariamente efectos desastrosos; y si el error se refiere á lo fundamental de las cosas, entonces tienen lugar las grandes catástrofes. Los que elaboran soluciones económicas fuera de la Iglesia, ignoran, voluntaria ó involuntariamente, uno, á lo menos, de los datos fundamentales de la cuestión, no tienen en cuenta la realidad primera de nuestro ser, el alma. A fuerza de analizar la materia perdieron el sentido del espíritu y sólo consideran los datos que les sumistra la materia organizada; mutilan dolorosamente el compuesto humano, le propinan pócimas que no corresponden á la realidad patológica y de ahí que, con su terapéutica lerda, no hacen más que agravar los sufrimientos del enfermo. «Hacen al hombre la suprema injuria de crearlo bestia», como decía el gran sociólogo del *Progreso por el Cristianismo*; y crear al hombre bestia es degradarlo, es ponerlo en contradicción dolorosa con su naturaleza espiritual y hacerlo irremisiblemente desgraciado.

Felicitémonos; cansados de ensayos estériles, ó mejor dicho, desastrosos, tendrán que acudir, constreñidos por la fuerza de las cosas, á la casa paterna de donde en mal hora se alejaron. La doctrina social de la Iglesia aparecerá triunfante porque es la única que está en posesión de la verdad, es la única que ha penetrado los misterios de nuestro destino, es la única que está de acuerdo con las realidades que integran nuestra naturaleza.

La quinta Semana Social de Barcelona será un paso más en el camino de la restauración

cristiana; y vosotros y nosotros, amados Cooperadores, que, como sabéis, contribuimos en la medida de nuestras fuerzas á esta restauración, comprenderemos algún día hasta que punto hemos contribuido á *restaurar todas las cosas en Cristo*.

En la quinta Semana Social nuestros Cooperadores de Barcelona han estado representados por su ilustre Presidente el Sr. Marqués de Pascual, Presidente también de la Comisión Ejecutiva de la Semana. En ella se leyeron las adhesiones de nuestra Pía Sociedad enviadas por nuestro Rvmo. Rector Mayor y los Ilmos. Sres. Obispos Salesianos de Colonia y de Massa Carrara.

Como sabemos que ha de gustaros ver una de las cartas con que el activísimo Presidente de la Comisión ejecutiva comunicó á nuestro amado Superior el recibimiento que los congresistas les hicieron, la copiamos á continuación, dejándoos á vosotros solos la satisfacción de hacer los comentarios.

JUNTA DIOCESANA
DE
ACCIÓN CATÓLICA

29 de Noviembre de 1910.

PALACIO EPISCOPAL

Barcelona

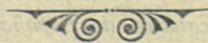
Reverendísimo Sr. D. Pablo Albera,
Rector Mayor de la Pía Sociedad Salesiana.
Turín.

AMADÍSIMO Y RESPETABLE PADRE:

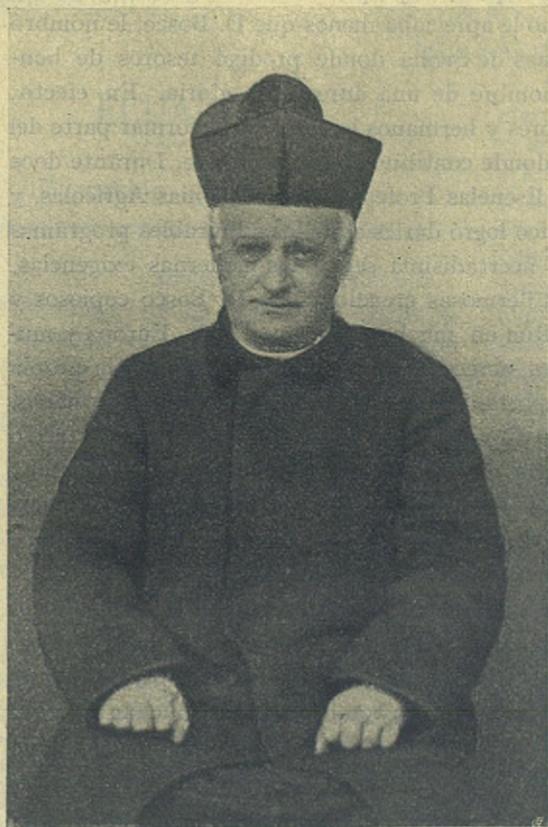
En nombre de esta Junta y especialmente en el mío doy á V. R. las más cumplidas gracias por la hermosa carta de Adhesión á la Semana Social que en esta ciudad se está celebrando con gran esplendor y concurrencia extraordinaria. Habiendo dado cuenta en la sesión inaugural de anteayer de dicha carta y de las de los Sres. Obispos Costamagna y Marengo, todas fueron recibidas con unánimes aplausos. Escribiré á los Sres. Obispos dándoles las más expresivas gracias por la atención que han tenido, accendiendo á nuestros deseos.

Esperando ocasiones de corresponder á sus bondades y rogándole se sirva hacerles presentes mis más cordiales saludos á los Superiores del Capítulo, se repite de V. obligado S. S. que pide su bendición

El Marqués de Pascual.



El Dr. D. José Bertello, Pbro.



El 20 de noviembre á las 10 y 20 de la mañana, descendió otra vez el angel de la muerte á nuestro Oratorio de Valdocco y nos arrebató á nuestro amado Dr. Don José Bertello, Pbro., Ecónomo General de la Pía Sociedad Salesiana. Esta desgracia inesperada llenó nuestras almas de profunda consternación que sólo alcanza á mitigar el brillo de sus virtudes y la certidumbre del premio reservado á una existencia tejida de buenas obras. D. José Bertello nació en Castagnole, Piamonte, el 20 de abril del 1848; desgraciadamente quedó huérfano en edad temprana y el 9 de agosto de 1862 fué confiado á D. Bosco que lo recibió en el Oratorio de S. Francisco de Sales de Turin. Pronto se distinguió entre sus compañeros por su ingenio, bondad y firmeza de carácter. En tres años terminó

su *gimnasio* alcanzando siempre los primeros premios *nenine discrepante*; el 28 de octubre de 1865 en su mismo pueblo vistió la sotana que le impuso su párroco, el Teólogo Borel, hermano del primero y más celoso de los Cooperadores de D. Bosco en los penosos años de la fundación del Oratorio. Jovencito aún, ayudó á D. Bosco como profesor, atendiendo al mismo tiempo con brillantísimo éxito á sus estudios de Filosofía y Teología en el Seminario de Turin. Dos años de aquella época fueron para él memorables: en 1868, año de la apertura del Santuario de María Auxiliadora, prometió solemnemente á Don Bosco trabajar á su lado toda la vida; y el 1871 recibió todas las órdenes sagradas incluso el presbiterado que le confirió Monseñor Balma, Arzobispo titular de Tolemaida, el 23 de octubre. Matriculóse por orden de D. Bosco en la Universidad de Turin y en 1873 consiguió doctorarse en Teología *magna cum laude*, doctorándose después el 79 en Filosofía y Letras.

El grande Apóstol de la juventud tenía alta estima de las dotes que adornaban á su joven sacerdote, y lo nombró director de los estudios en el Oratorio donde,

además de las asignaturas del *gimnasio*, se cursaba entonces Filosofía y Teología; después lo mandó, por un curso, de profesor de Filosofía al liceo de Alasio; y el otoño de 1881 lo puso al frente del Colegio de S. Carlos en Borgo S. Martino, colegio que D. J. Bertello dirigió durante trece años con tanta prudencia, tanto celo y tanto cariño, que las familias del Piamonte y Lombardía lo preferían á los demás.

Sin embargo, todavía era pequeño aquel campo para una inteligencia grande y cultivada como la suya; D. Rúa, que no le apreciaba menos que D. Bosco, le nombró en 1894 inspector de las casas salesianas de Sicilia donde prodigó tesoros de bondad y experiencia que rodearon su nombre de una aureola de gloria. En efecto, vino el 1898 y los votos de los Superiores y hermanos lo elevaron á formar parte del Consejo Superior de la Pía Sociedad, donde continuó hasta la muerte. Durante doce años tuvo la dirección general de las Escuelas Profesionales y Colonias Agrícolas, y con el estudio y su gran sentido práctico logró darles aquellos admirables programas teórico-prácticos, aquella orientación acertadísima según las modernas exigencias, que han asegurado á una de las más hermosas creaciones de D. Bosco copiosos y consoladores frutos. Acompañó á D. Rúa en muchos viajes por toda Europa y muchas veces visitó él solo varias naciones, acrecentando siempre el tesoro de la propia doctrina y experiencia y prestando inimportantísimos servicios á las Obras Salesianas.

En agosto fué nombrado Ecónomo General, cargo que ya le había conferido D. Rúa provisionalmente después de la muerte del inolvidable D. Roca, diciendo: *D. José Bertello tiene buenas espaldas y puede hacer muy bien las dos cosas*. Y tenía razón. Pero las espaldas de amado D. J. Bertello iban á doblarse bajo el peso de tanto trabajo. A fines de octubre, poco después de las fiestas de clausura de la Exposición General de las Escuelas Profesionales dispuesta felizmente por él, partió tranquilo para Cerdeña y después de prodigar en las casas que encontró al paso sus palabras llenas de prudencia y bondad, venía al Oratorio á morir repentinamente de un síncope cardíaco, causado por una pleuresía con la cual debió luchar ya para llegar á Turín.

La tarde del 19, al volver, se acostó inmediatamente, pero aun se pudo levantar al día siguiente por la mañana; creyó poder decir misa, más las fuerzas no se lo permitieron. Se sentó en su despacho y comenzó á ordenar sus cosas; pero á eso de las 9 y 40 se echó de bruces sobre la mesa sobrecogido por la muerte. Se le socorrió con la rapidez posible, pero pronto comprendimos que no había remedio; media hora después se le dió la absolución y la extrema unción, y rodeado de D. P. Albera, D. F. Rinaldi, D. J. Barberis y otros Superiores que acongojados lo asistían, exhaló el último suspiro. Sus funerales, celebrados la mañana de 22, fueron la más hermosa prueba de la estima de que gozaba entre todos. A los parientes y á un gran número de Salesianos, que audieron de muy lejos, se juntaron representaciones de Castagnole y Borgo S. Martino, numerosísimos industriales, maestros de arte, exalumnos, amigos y admiradores. El imponente cortejo, en el cual descollaban varias banderas enlutadas, se disolvió en el camposanto; pero del corazón de cuantos conocieron al ilustre hijo de D. Bosco no desaparecerán jamás su semblante paternal y el recuerdo de sus eximias virtudes y de sus admirables ejemplos. ¡Que Dios misericordioso dé al alma grande y extraordinariamente recta de D. José Bertello el premio de los santos!



DE NUESTRAS MISIONES

ECUADOR.

Excursión á Indanza.

(Relación del misionero D. Miguel Allioni).

Gualaquiza 31 de julio 1910.

El domingo 19 de julio un jíbaro de *Kalagras* vino á la misión á vender caucho y comprar medicinas. La ocasión me pareció oportuna para pasar de *Gualaquiza* á *Indanza*, visitar las casas jíbaras, catequizar, bautizar y, por último, hacer una visita á los nuevos colonos. Ya el año pasado D. C. Santinelli había llegado á las cercanías de *Indanza* partiendo de la meseta y avanzando hasta donde se lo permitió el camino de herradura; tenía intención de visitar con frecuencia á los colonos, levantar una capilla en *Indanza*, en terreno nuestro, establecer una residencia de misioneros y avanzar después hasta *Inlanza*, *Chupianza* y *Méndez*. También el Obispo de Cuenca se había interesado mucho por *Indanza* y prometía todo su apoyo; pero, por desgracia, surgieron nuevas dificultades y no se pudo hacer nada.

Poangera, que así se llamaba el indio mencionado, consintió en acompañarme hasta la *Sierra*. El tiempo prometía ser bueno, por lo cual preparamos los sacos aquella misma tarde y acompañado de dos valientes jóvenes nos encaminamos, á pie por supuesto, hacia el bosque.

Los senderos jíbaros. — En casa de *Katipi*. — La tragedia de *Unguchasa*. — Alarma.

Pasamos la primera noche en las cercanías de *Gualaquiza* en casa de *Zuingui*, hermano de nuestro guía. El camino que conduce á *Kalagras* y á *Indanza*, se había abierto cuatro ó cinco años antes por iniciativa de D. F. Mattana para que las cabalgaduras pudiesen caminar con facilidad; había costado grandes fatigas, la idea era grandiosa, pero los misioneros no podían mantener abierto por su cuenta semejante camino. El sendero jíbaro á duras penas puede recorrerse á pie; únicamente una vista muy

ejercitada puede distinguirlo entre los espinos y árboles caídos, en el fondo de las gargantas y á lo largo de los ríos; para caminar por ellos se necesita ser equilibrista modelo; todo tronco tendido en el suelo forma parte de él y los salvajes lo recorren con la agilidad de un mono; muchos riachuelos se atraviesan del mismo modo y la vista debe fijarse siempre en el suelo para ver á tiempo las raíces y espinas, porque algunas de éstas son tan duras que taladran el calzado.

Cuando salimos de la casa de *Zuingui*, la mañana se presentaba lluviosa y la llovizna se resolvió después en una lluvia que duró todo el día. Cada uno llevaba su hatillo á la espalda; el jíbaro hacía de *cicerone*; así íbamos subiendo la larga cuesta de *Untucar* donde el año pasado el capitán *Kayapa* fué mordido por un *makangi*, y el P. Francisco cayó del caballo, y más allá se nos murió una mula, y más adelante todavía plantaron sus tiendas los jíbaros que mataron á *Ramón Huá*. Allí también un árbol gigantesco, cuyas raíces son otros tantos cepos para los pies, fué testigo del asesinato de un jíbaro de *Macas* á nanos de su hermano que deseaba hacer una *shanzha*!... A la izquierda del camino se van encontrando durante horas y horas manantiales de agua tibia saturada de sales de sodio y magnesio. Los jíbaros ya los conocen y saben que allí acunden á beber los *pakki* (jabalíes), el *pamáh* (tapir americano), el *aontze* (gallina de la floresta) y también el famoso *yahnáh* (especie de tigre inofensivo).

La caminata fué larga y penosa á causa de la lluvia; al atardecer llegamos al río *Kalagras* de corriente rápida y profunda; lo vadeamos con el agua hasta la cintura y entramos en casa de *Katipi*.

Katipi es un tipo curioso; frisa ya en los cincuenta; alto, grueso, con una barbilla corta y rala; sabe unas cuantas palabras en castellano, habla poco, pero ríe siempre. Su casa es la única de *Kalagras* y está á un día de camino de las casas jíbaras más cercanas; su huerto es el mayor que he visto hasta la fecha y lo tiene muy bien cultivado. Le gusta mucho la compañía, es muy bonachón y no tiene pretensio-

siones de ningún género. Nos recibió gustoso y nos regaló, en cuanto entramos, un racimo de bananas que no pesaba menos de ocho á diez kilos. Su familia me era conocida de muy antiguo y los chiquillos en seguida me rodearon esperando algún regalillo y también su correspondiente historieta. Y sin embargo este *Katipi* fué el protagonista de una tragedia ocurrida el 1° de enero en el río *Unguchasa*. Vale la pena contarla para que se vea una vez más el carácter artero y traidor de éste pueblo salvaje.

Murió en diciembre á orillas del río *Pausa* un viejo de más de ochenta años; la culpa, naturalmente, debía recaer sobre alguno y éste fue el médico *Huá* de *Unguchasa* que había venido á visitar al enfermo diez días antes de morir. Según los jíbaros, *Huá* lo había hechizado y metido en el corazón un insecto. Designada la víctima, el hijo menor del difunto, *Cinguñi*, muchacho de 16 años, se puso en camino para reclutar gente y hacer justicia. Fuése á *Gualaquiza* también y nadie le siguió; pero reunió los jíbaros de *Indanza*, la familia de *Katipi*, otros de *Juginza* y *Chupiansa*, y así acompañado llegó al río *Unguchasa* á cuya orilla vivía el viejo *Huá*, absolutamente ajeno á la traición que contra él se tramaba. *Katipi*, que había sido su amigo, lo llamó en voz alta. La casa del indio estaba al otro lado del río y allí tenía también su canoa. *Huá* con un hijo saltó á la canoa y se vino bogando al encuentro de la muerte. Mientras llegaba, siguieron hablando de lejos; pero *Katipi* tenía escondida detrás de un árbol su carabina y otros dos jíbaros esperaban, lanza en ristre. Cuando llegó la canoa y *Huá* se entrenía en atarla con un trozo de liana á un árbol de la orilla, *Katipi* tiró, *Huá* cayó herido y los otros dos saliendo de su escondrijo dieron término á la venganza. ¡Hasta el hijo pereció atravesado por las lanzas! Los asesinos arrojaron los cadáveres al río, y se dieron á la fuga volviendo á sus casas. No le cortaron la cabeza á *Huá*, porque los médicos están exentos de este castigo, y dejaron la casa y la familia más por miedo que por generosidad.

Pero una víctima llama otra víctima y *Ambush*, hermano del muerto, comunicó á *Katipi* que en cuanto pudiese había de vengar en él la muerte de *Huá*; *Katipi* le respondió que no le temía; y, sin embargo, el pobre lleva una vida bien intranquila.

La segunda tarde que yo pasé en su casa tuvimos un susto atroz. Dos hijas de *Katipi* bailaban una danza jíbara que él acompañaba cantando; en esto le pareció oír rodar un tronco fuera.

— *Shuarácha viñani!* (el enemigo viene) gritó, y al instante se alborotó toda la casa. Una mujer

aseguraba que había visto una sombra deslizándose por detrás del vallado. Cargaron dos carabinas, precio tal vez de dos cabezas jíbaras convertidas en *sanzhas*, dispararon un tiro y ojearon toda la casa.

Katipi me explicó todas estas precauciones diciendo: Cuando vienen los enemigos, mandan primero uno á reconocer la posición de la casa y los senderos que á ella conducen, para cercarla, ocupar todas las salidas y matar al primero que salga por la mañana.

« Dame el agua de Dios ». — Cinco bautismos. — Las ruinas de « Sevilla del Oro ». — ¡Ojo á las espinas!

¡La eterna historia de las pasiones, sangre y venganza! *Katipi* no es cristiano, pero me pedía el bautismo. — Si no me das el *agua de Dios*, me decía, cuando muera no puedo ir al Cielo; dámela que he de ser bueno, y aprenderé lo que me enseñes. ¿Por qué se la das á mis hijos y á mí no? Igual que P. Francisco; bautizó á mi anciana madre *Patouma* y á mi no me quiso bautizar. ¡Pobre hombre! Le dije que viniese á *Gualaquiza* por quince días al menos, que yo le enseñaría el catecismo preparándolo para el bautismo, y me respondió: Aquí tengo mi casa y en *Gualaquiza* viven mis enemigos; no puedo.

Esta conversación se repitió varias veces al día. Por la noche los reunía á todos, les hacía rezar las oraciones en su lengua y en su lengua los entretenía hablándoles de la creación del mundo, de los ángeles, de la Redención y de las verdades más importantes de la fe. Era un diálogo curioso; *Poangera* hacía de intérprete en los puntos oscuros. Tres veces celebré la santa Misa en casa de *Katipi*, porque fuera no lo permitía el tiempo, y bauticé cinco niños. ¿Serán á lo menos buenos cristianos?

El tercer día apareció el sol y nos pusimos de nuevo en camino. *Poangera* no podía acompañarnos porque se había herido un pie y temía además que acometieran á su hermano; en su lugar me siguieron dos muchachos, *Ambam* y *Atzvote*, su hermana, de diez y doce años respectivamente. Pero el sol se volvió á esconder y la lluvia no dejó de remojarnos en todo el viaje. Nos encaminamos á *Pan de Azúcar*, especie de promontorio triangular, altísimo, que parece penetrar las nubes á una altura de más de 2.000 m. sobre el nivel de la planicie. Es un peñasco aislado, visible á gran distancia, asentado sobre una llanura que baña por un lado el río *Pakki* y por el otro el *Kalagnas*. Aquí, según la tradición indígena, se hallaba la famosa *Sevilla del Oro*, riquísima y populosa ciudad del primer siglo de la dominación española; y aun indican el

camino que á ella conducía. Salimos de *Chordeleg* por la mañana, comimos en *Huimotambo* en medio de un páramo y al anochecer llegamos á un punto de la famosa ciudad donde se encontraban riquísimas minas de oro, las mismas que producían el precioso metal para todo el *Azuay* y más tarde el tributo para el *Inca conquistador*. El gobernador español había tratado cruelmente á los indios, exigiéndoles un impuesto exorbitante que no podían pagar; por lo cual se sublevaron más de cuarenta mil y en una sola noche pasaron toda la guarnición á cuchillo y redujeron la ciudad á un montón de escombros. Al gobernador y á los magistrados que tanta sed de oro habían manifestado, se lo hicieron beber derretido. Algunos viejos *cascarilleros* me dijeron que ellos habían visto en aquel sitio ruinas de la gran ciudad, hoy enterradas. La cosa no es improbable, pero parece muy difícil que las minas de *Ayón* y *S. Bárbara* hayan podido dar la inmensa cantidad de oro hallada en las tumbas de *Chordeleg* y *Sigsig*. Estas regiones se pueden llamar ahora inexploradas; la vegetación tropical lo ha invadido todo y ha sepultado en el olvido hasta las huellas de la pasada civilización. Debo advertir que los que destruyeron la ciudad no fueron los jíbaros, sino los *quichúas* de la meseta que poblaban estas comarcas.

Una de las dificultades más graves de estos senderos son las espinas que se encuentran á cada paso, desde las invisibles de la ortiga y del *Loranthus* (éstas producen una hinchazón dolorosa que dura tres ó cuatro días) hasta la espina de la palmera « *Bachis* », ó *chonta*, durísima, áspera y ponzoñosa, de diez á quince cm. de largo. Todavía conservo en la mano izquierda la cicatriz de la herida que me hice en el primer viaje al ponerla inadvertidamente sobre un tronco de *chonta*. A duras penas pude extraer la punta; necesité una hora de paciencia y contorsiones par verme libre de ella; á pesar de todo, se me hinchó la mano y me costó una semana de molestias. La primera subida que se encuentra saliendo de *Kalagras* se llama, precisamente á causa de las muchas que abundan por el camino, *Janguinairidz*, cuesta de las espinas; se necesitan dos horas para vencerla y con los ojos muy abiertos. La colina separa la cuenca del *Kalagras* de la del *Indanza*, incomparablemente más caudaloso. Primero se encuentra el río *Yangush*, después hay que traspasar un otero, llamado *Tandanainz*, cubierto de mesetas redondas y concéntricas, en cuya cumbre se ve un bosque de árboles gigantescos de corteza lisa y blanca que pertenecen probablemente á la familia de las *laurinace* de donde le viene el nombre de *Changray* á la cima. En ella encon-

tramos tres ranchos abandonados donde tomamos un piscolabis, extendimos un montón de paja sobre el duro suelo y envueltos en nuestros *ponchos* nos echamos á dormir confiados en la divina Providencia.

La noche en la floresta. — Vestido ligero.
— ¡El enemigo viene, matadlo! — Otros cinco bautismos.

Pero la floresta de los trópicos ni aun en lo más hondo de la noche está silenciosa; el chirrido de los grillos ensordece y el canto monótono de las aves nocturnas tiene un no sé qué de fúnebre y tétrico. Por otra parte la lluvia había cesado, brillaban las estrellas y la luna en su plenitud llenaba de poesía aquella soledad; poesía que echaba á perder un vientecillo helado que soplabá del *Pan de Azúcar* y nos hizo despertar más de veinte veces. Tuvimos que atizar el fuego encendido á ambos lados del rancho y pasar el resto de la noche en amena conversación.

A las cuatro de la mañana rezamos nuestras oraciones; rayaba el alba del 24 de junio y me dolía no poder celebrar la misa. Pero aquel día el Cielo nos protegió visiblemente. Debíamos pasar el allí profundo y peligroso río *Indanza*; si aquel día no deja de llover, no nos hubiéramos sido posible el esguazo. Los colonos cristianos que nos esperaban se hubieran quedado sin visita; mas el tiempo se mantuvo espléndido todo el día. Nos echamos á caminar cuesta abajo, y parecía que el deseo de atravesar pronto el río nos ponía alas en los tobillos; no había ya crestas que vencer, así que ganamos mucho camino y á las 11 ½ desembocamos en el valle de *Indanza*; un cuarto de hora más tarde penetrábamos en el cercado de la primera casa jíbara. La experiencia nos había hecho adoptar un equipo de viaje que, al paso que nos permitía caminar con holgura, nos aseguraba alguna prenda seca para la noche siguiente. La ropa que llevaba encima se reducía á una camiseta, pantalón, polainas y zapatos; la sotana, chaleco, camisa, etc. envueltos en el *poncho* y un lío con libros y chucherías constituían la mochila que llevaba á la espalda.

Tres individuos vestidos en esta guisa, embaudnados de fango y armados, no debían inspirar mucha confianza al que los viese por vez primera; y en efecto, un jíbarillo que estaba en la huerta, en cuanto nos vió saltar el vallado, lanzó el grito de guerra: ¡*Sharcha viñani, ijuzta!* (que viene el enemigo, mávalo). La casa estaba llena de hombres; el dueño había recogido una *miarga* y empinaban el codo que era un gusto. Al grito del muchacho respondieron aullidos salvajes, y cuando pisé el umbral salieron á reci-

birme en son de guerra hasta una docena de tipos patibularios, armados de lanzas y fusiles, y en medio el *Tandu* que se echaba ya el suyo á la cara.

¡*Chai vinaje!* — me apresuré á gritar; *Padri Miguel itijae*; ¿*zurá esbramani?* Soy yo, soy el P. Miguel, ¿qué teméis? Comenzaron á dirigir miradas recelosas á los guías, á mí, á los compañeros; luego, serenándose, dijeron un poco risueños: Estos días tememos que venga *Anguash*; se ha unido con *Zarembu* y *Saomar* para combatirnos; pero de ti nada tememos, ¿qué nos traes?

Sentéme sobre la *peaka* del *jeemba* (amo), me puse los trapos de misionero, la cruz al pecho, y pedí de comer. Casi siete horas de carrera con el tenteempié de la madrugada, nos habían abierto un apetito formidable. La espesa, blanca y espumosa *nihamanci*, elaborada por las señoras de casa, fué el primero y más poderoso esfuerzo con que refocilamos nuestro abatido estómago; después de haberla catado tantas veces, le puedo asegurar á V. que la *chicha* jíbara es un bocado exquisito; si se prescinde del sistema de elaboración, es una bebida de las jugosas y confortables. Mientras en las ollas jíbaras hervía la yuca y sobre las brasas crepitaban media docena de bananas, la conversación se animaba al amor de la lumbre y yo repartía regalillos procurando ganarme la simpatía del *Tandu* para que me pasase al otro lado del *Indanza*. Esta misma familia había sido visitada años atrás por nuestro Pancheri y allí conoció á *Tugupi* y *Chamiku*; entonces era muy numerosa, pero luego una matanza truculenta la diezmó. Cuando tenga vagar, si logro recoger los datos para la historia de tantos asesinatos, ya verá V. como aquí cada homicidio es causa y efecto de una serie de crímenes. Este pueblo acabará por exterminarse á sí mismo, si el Gobierno no toma cartas en el asunto imponiendo el derecho natural con la fuerza de las armas.

En esta misma casa bauticé otros cinco niños, tres de los cuales son de la jíbaría de *Parumnas*, una de las más lejanas y aisladas del territorio; para venir de allá emplearon ¡trece días!

A eso de las dos, acompañados del *Tandu* continuamos nuestra caminata, ó mejor dicho, nuestra carrera; dos horas y medio después, nos hallábamos en casa de su anciano padre *Domingo*; media hora de reposo, y al cabo de otra correrita llegamos á las orrillas del *Indanza*. En aquel paraje confluyen dos ríos, el *Pakki* y el *Indanza*; diez minutos aún de recelos y remojo esguazando el impetuoso río, y finalmente pisábamos tierra cristiana. ¡*Deo gratias!* No tardamos más de media hora en llegar á casa de D. Juan Cobos que cultiva la caña de azúcar en

aquellas tierras; nos recibieron con mucha cortesía, pero pasada la noche, me trasladé á la nueva hacienda de D. Luis Ríos de Gualacco.

Dos dificultades para la colonización del Oriente. — Fertilidad de aquellos campos.

La colonización de *Indanza* está en los comienzos; por muy buena voluntad que tengan los nuevos colonos, no podrán ellos solos hacer gran cosa, y esto por dos motivos.

En primer lugar, el Ecuador tiene solamente millón y medio de habitantes, y de éstos medio millón apenas son españoles ó mestizos, los únicos capaces de colonizar. Siendo esto así, es muy claro que difícilmente bastan para cultivar las tierras de la meseta, donde el clima es benigno y las comunicaciones fáciles; y les será de todo punto imposible colonizar el Oriente donde, además de ser difficilísimas las comunicaciones, el clima es enervador. Otra dificultad insuperable es la deficiencia de capitales y crédito interior; los que hasta ahora se han dedicado al cultivo, lo hicieron con capitales irrisorios. El Sr. Ríos, una excepción, en siete años con un capital de 8900 pesos, 22250 pesetas poco más ó menos, se ha formado el mejor *entable* de todo el Oriente, que ahora le produce unas 15.000 pesetas anuales por término medio. ¡Qué fortuna harían los capitalistas europeos si vinieran á cultivar estas tierras vírgenes cuya hectárea cuesta solamente de 2'50 á 5 ptas!

Esperemos. El gobierno ecuatoriano está preparando una ley sobre la inmigración colonizadora.

Sali el día siguiente de *Indanza* para *Chordeleg*, empleando tres horas en el camino que el año pasado describió en una de sus cartas D. C. Santinelli cuando volvió de su expedición. Aquí quiero recordar las últimas palabras que me dijo al volver. «Sólo nuestro territorio de misión, tan grande como el Piamonte y la Liguria, podría hospedar más de dos millones de habitantes; sus riquezas son fabulosas». Durante mi permanencia en *Gualaquiza* yo mismo he visto oro, pirita, cal, mármol, azufre y sal común; me han asegurado que abunda el carbón, pero yo no puedo afirmarlo *de visu*; las riquezas vegetales son incalculables, falta sólo la mano del hombre pues el último vestigio de civilización termina en *Gualaquiza*; de aquí hasta el *Marañon* reina la barbarie en toda la extensión de la palabra.

¡Y sin embargo también estos jíbaros salvajes son nuestros hermanos! ¿Cuándo sonará la hora de su evangelización?

MIGUEL ALLIONI, Pbro.
Misionero Salesiano.

República Argentina.

La Colonia Agrícola de Fortín Mercedes.

(Apuntes del Pbro. D. P. Bonacina).

¿Quién lo hubiera dicho? Quince ó veinte años ha la Patagonia Septentrional, incluso *Bahía Blanca* y *Río Negro*, en una extensión 350 km. de ancho y cuatro veces

había visto aquellas vastas é incultas llanuras cubiertas de vigorosa vegetación y pobladas de colonias y ciudades; había visto á sus hijos esparcidos en ellas sembrando la palabra evangélica y los principios de la civilización cristiana, dirigiendo á los indios en las faenas agrícolas, enseñando artes y oficios y haciéndose todo para todos.

No es preciso preguntar quién se lo había dicho, porque ya sabemos quién era D. Bosco. Los Salesianos se establecieron en el Río Colorado el 1895 en pleno desierto. Los habitantes



FORTÍN MERCEDES (Argentina). — En las orillas del Río Colorado.

más de largo, estaba completamente desierta; se reducía á una inmensa llanura yerma, sembrada acá y allá de arbustos y hierbas raquílicas. Los que la visitaban no podían menos de exclamar: Esto es un verdadero erial, tierra árida mezclada de sales nocivas á la vegetación; sabe Dios cuándo la fecundará el arado, y pasarán cientos de años antes que la pueblen colonias y ciudades: sólo entonces estas tristes estepas podrán cubrirse de frondosos bosques y doradas mieses. En tan poco se las tenía, que el Gobierno Argentino las puso en venta á un precio ínfimo que oscilaba entre 500 y 2000 pesos (1250 y 5000 ptas. respectivamente) la legua cuadrada, ó sea, 25 km.² No obstante D. Bosco nos dijo que

estaban diseminados, á grandes distancias unos de otros.

El 29 de junio de 1895 tomamos posesión de más de 50 Ha. de terreno á la orilla izquierda del río, ocupando parte de un fuerte destruído con intención de construir un edificio sobre una loma desde la cual se domina gran parte del valle.

No se veía en derredor huella alguna de civilización; sólo el hilo del telégrafo nos unía con el resto del mundo y la *galera* ó correo nacional que cada diez días se aventuraba á un viaje peligroso por la pampa patagónica. La obra salesiana debía tener aquí un doble fin: evangelizar y colonizar; y por eso desde al principio

pensamos fundar una escuela agrícola. He dicho escuela agrícola, pero muy impropia-mente, porque las condiciones climatológicas de la región, expuesta á cambios bruscos, y el fin que nos habíamos propuesto — hacer experimentos de cultivo, introducir así la civilización para despertar en nuestros alumnos ideas útiles — no permitían una escuela propiamente dicha con horario y método. Sin embargo, á pesar de los pesares, este valle inculto se ha cubierto de risueños prados y los pelados alcores, de árboles frondosos y fructíferos. Actualmente baja del patio principal del colegio más de 400 m. con suave declive una avenida espaciosa, flanqueada por dos hileras de gigantescos álamos, que termina á la vera del río en una especie de plazoleta sombreada también por copudos álamos, á la cual hemos dado el nombre de *Valdocco*. Esta avenida es una de las principales y de ella parten á derecha é izquierda otras menos importantes con arbolado distinto y forman el límite de las hazas de cultivo. Otra avenida grande, de 8 m. de ancho por 800 de largo, parte asimismo del colegio y va á terminar á *Muriado*, un amenísimo prado donde pacen á sus anchas vacas, ovejas y caballos.

Terraplenamos la orrilla del río Colorado en una extensión de más de 1500 m. y, siguiendo los remansos de la corriente, construimos una carretera con sus dos hileras de álamos, llorones y árboles frutales. Todo esto se fué haciendo un poco cada año; ahora cuenta la Colonia con millares de árboles florestales, como chopos, sauces, tamarindos, álamos de Canadá, de las Carolinas, fresnos, eucaliptus etc.; y acá y acullá se ven además artísticamente dispuestos pequeños grupos de cipreses, pinos marítimos, pinos de las cordilleras etc., etc. Recuerdo que hace años traje de Bahía Blanca una cesta de uvas y otras frutas para regalar á los niños del Colegio con intención de que conociéndolas y probándolas, cobrasen más afición al trabajo que les había de producir más tarde tales frutas. Pues bien, diez años después, nuestra escuela agrícola podría exportarlas á Bahía Blanca si hubiese comunicaciones; hoy contamos con 2500 cepas en pleno desarrollo, abaricoqueros, perales, manzanos, cerezos, ciruelos, granados y algodóneros cuya producción es maravillosa. Hemos ensayado el cultivo del naranjo, limonero, *guayabo* y otros árboles congéneres; pero el frío y las heladas intempestivas nos han obligado á desistir. No obstante, á la golosina de la fruta hemos añadido útiles legumbres, y tuvimos la satisfacción de ver prosperar en nuestra huerta toda clase de hortalizas y algunas en proporciones verdaderamente colosales. Hasta los espárragos crecen y se propagan en abundancia.

Alguno preguntará: ¿Y cómo se ha logrado eso en un suelo árido siendo la lluvia tan escasa? Para obtener riego abundante y barato recurrimos á un sistema primitivo: una especie de noria cuyo grabado se ve en la página 19; la rueda tiene algunos metros de diámetro, dura varios años y nos da por término medio, 400 m. cúbicos de agua en 24 horas. Al presente tres de estas ruedas surten de agua nuestro oasis de Fortín Mercedes, de donde partió la iniciativa de formar grandes *estancias* que se van multiplicado en estas *pampas*.

Las predicciones de nuestro V. P. D. Bosco se cumplieron. Han pasado 15 años tan sólo y los 150 km. que nos separan de Bahía Blanca ya no son eriales incultos, sino lozanas campiñas cubiertas de Colonias florecientes. El terreno, que entonces tenía un precio insignificante, cuesta ahora á 1 y 2 pesos el m.² y si todavía no se ven ciudades, se encuentran en cambio pueblecitos de 2000 y 3000 habitantes que sólo este año han exportado 5 millones de quintales de grano.

Actualmente se está construyendo el ferrocarril que atravesará todo el territorio.

PEDRO BONACINA, Pbro.



BIBLIOGRAFÍA.

B. Herder, Friburgo de Brisgovia (Alemania).

Acaba de salir á luz el « Nuevo Testamento de N. S. Jesucristo » para uso de las personas piadosas; traducido por el Ilmo. Sr. Dr. D. FÉLIX TORRES AMAT y brevemente anotado por el Dr. D. EMILIO ROMÁN TORIO, Canónigo lectoral y Teólogo consultor de la Comisión Pontificia de *Re biblica*. En rústica Fr. 3.25; encuadernado en tela Fr. 4; en cuero, cortes dorados Fr. 6.25.

Librería de Luís Gili - Barcelona - Claris 82.

Lecturas educativas por el P. FERNANDO GARRIGÓS, ESCOLAPIO. Preciosa obrita para las escuelas, distribuida en tres tomos: I Páginas del Corazón; II Páginas de la Naturaleza; III Páginas de la Historia. Edición económica con grabados.

Compendio de Filosofía II tomo; comprende Teodicea, Lógica, Filosofía Moral é Historia de la filosofía. Son sus autores el Cardenal MERCIER, AREND, DE WULD y LIMONS. Es el VI volumen de la magnífica biblioteca *Religión y Cultura*.



Gracias de María Auxiliadora.

Milagro de María Auxiliadora.

Un sobrinito mío llevaba ya mes y medio enfermo. Una fiebre pertinaz lo tenía postrado, y los médicos declararon que para que curase se le debía hacer una operación, pues la fiebre procedía de una lesión orgánica. A todo esto se añadió una terrible pulmonía que lo puso gravísimo. Los médicos comenzaron á desconfiar de la curación porque el delicado organismo del niño no podía resistir y la operación ya no ofrecía probabilidad de éxito. No se atrevieron á decirlo á la madre del niño por no angustiarla más de lo que estaba; pero me lo dijeron á mí muy seguros de lo que decían. Mi pena fué grande porque le quería como si fuera hijo mío. Viendo que la ciencia se declaraba impotente, hice una promesa á María Auxiliadora suplicándola con viva fe nos ahorrase tan grande desventura. Sin embargo, la operación salió muy bien, desapareció la fiebre y el niño comenzó á mejorar mucho más á prisa de lo que esperaban los médicos.

El día 2 de febrero le quitaron el vendaje quedando el niño perfectamente curado. ¡Gracias mil á María Auxiliadora!

Madrid, 11 de Abril 1910.

MERCEDES GARCÍA CRIADO.

Salud del cuerpo y del alma.

Temo que María Auxiliadora me castigue por diferir tanto la pública acción de gracias que le debo por los beneficios especiales que me ha concedido en el presente año de 1910. Por eso rompo de una vez con la pereza y hago públicas las bondades de la Madre de Dios para edificación y consuelo de sus devotos.

Yo no sé que tiene la devoción á esta benignísima Señora que con razón se la ha llamado señal de predestinación. Ejercitando mi ministerio tuve que asistir durante este año á más de veinte moribundos que rechazaban empedernidos los auxilios de la religión obstinándose en morir en sus pecados. Después de agotar los recursos de mi buena voluntad, les di, por fin, una medalla y la bendición de María Auxiliadora. La Madre de la gracia se la alcanzó de su Hijo y todos dando muestras de sincero arrepentimiento, recibieron los Sacramentos y murieron en la paz del Señor.

El día 12 de octubre llevé la primera Comunión á una enfermita del hospital que venía preparando desde algunos días atrás. Cuando llegué eran las 6 y media, y desde las cinco la pobrecita había sido atacada de una tos tan fuerte que la hacía derramar abundantes lágrimas causándole ansias de vómitos además. Esperé, pero en vez de disminuir iba aumen-

tando; de modo que no era posible darle la Comunión. Con la santa ingenuidad de la fe, me dirigí á la Virgen Sma. suplicándola le quitase la tos para que pudiera recibir en su corazón al divino Jesús. Al instante cesó la tos de una manera tan sorprendente que llenó de admiración y alegría á la niña y á los circunstantes. Comulgó con una devoción verdaderamente angelical; y al preguntarle yo después cómo iba la tos, miró la imagen de María Auxiliadora y sonrió de una manera tan dulce y expresiva que indicaba bien á las claras la realidad de la gracia obtenida.

Eulogia Cepeda de Párquer, madre de familia con muchos hijos pequeños, fué acometida de una peligrosa enfermedad. Los pobrecitos niños rodeaban el lecho de la enferma aumentando su dolor moral y su enfermedad física. Los remedios humanos no podían poner término á aquella lastimosa escena, y la aconsejé que acudiera á la Madre de Dios que tiene en sus manos los divinos. Al día siguiente sin saber cómo se hallaba tan mejorada que pudo abandonar el lecho; y era de ver la algazara y gritos de alegría con que los pequeñuelos publicaban á su modo las bondades de María Auxiliadora.

Entre los enfermos que debí ayudar á bien morir se contaron hasta seis *peccatrices in civitate*. Las infelices veían venir la muerte con espanto y desesperación; por lo cual sus disposiciones no me permitían administrarles los Sacramentos y hacían presentir una horrible muerte como término natural de una mala vida. Pero la que es Refugio de los pecadores á la cual las encomendé no podía desoír mis súplicas. Su nombre bendito les fué inspirando confianza y á poco pedían los Sacramentos con los ojos bañados en lágrimas y las seis tuvieron una buena muerte.

El año pasado asistí también á una jovencita de 16 años, turca de nación y empedernida en la religión de Mahoma. La exhorté á que recibiera el bautismo; y al presentarle el crucifijo lo rechazó diciendo: Yo soy turca, yo soy turca. Tres días llevé porfiando y por fin acudí al remedio infalible: la devoción á María Auxiliadora. Esto la convenció y á petición suya fué bautizada y confirmada pocos días después. Quiso inscribirse entre las Hijas de María y tuvo la muerte más cristiana que pueda imaginarse.

Punta Arenas (Chile), Octubre 1910.

SANTIAGO BERNABÉ Pbro.

Choel-Choel (América). — Acababa de morir-se un hijo de difteria y á los cuatro días cayó enfermo otro de la misma dolencia. Tan grave se me puso que creí se me iba á morir aquella misma noche. Viéndome en tan triste situación me puse de rodillas delante de una imagen de María Auxiliadora y recé el santo rosario prometiendo á la Virgen SS. que si mi hijo sanaba haría una confesión y comunión publicando la gracia. Al día siguiente mi esposo y yo nos pusimos en camino para el pueblo llevando con nosotros al niño paralítico. Nos presentamos al doctor y ¡cuál no

sería nuestro asombro al oírle decir que el niño no tenía nada. Siete días después nos volvimos á casa y el niño continúa sano y bueno como si nada hubiera pasado. Para gloria de María Auxiliadora publico esta gracia y mando una limosna.

Mayo, 1910.

MICAELA AMORENA.

Santo Domingo (América). — En un matrimonio amigo mío reinaba gran desconsuelo porque después de nueve años de casados, cuatro hijos habían tenido y los cuatro nacieron muertos. En vano consultaron á varios médicos ensayando varios tratamientos siempre sin resultado. Una amiga nuestra nos aconsejó que encomendáramos el asunto á María Auxiliadora prometiéndole que la primera niña que naciera llevaría su nombre. María Auxiliadora nos escuchó; una hermosa niña llena de salud lleva su bendito nombre y la alegría ha vuelto á aquel hogar.

Febrero, 1910.

C. P. de PATÍN.

Cipérez (España). — Habiendo enfermado mi hija y desconfiando de su salvación, acudí á la que es Auxilio de los cristianos, ofreciéndole una pequeña limosna, confesión, y comunión y publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*, si la niña recobraba la salud. Hoy cumplo gustoso lo ofrecido y doy públicamente las gracias á tan Augusta Señora, pues la niña está completamente bien.

Un Cooperador.

Llagostera (España). — Hallándose gravemente enfermo un sobrino de una vecina mía, cuando estaba per dida ya toda esperanza de salvarle pues estaba desahuciado del médico, había recibido los Santos Sacramentos y puede decirse que se hallaba ya en la agonía, considerando la aflicción en que iba á verse aquella familia, pedí llena de confianza á María Auxiliadora obrara un milagro.

Colgué al cuello del enfermo una medalla de María Auxiliadora y le prometí, si le devolvía la salud, hacer una novena en acción de gracias y publicar el favor. El enfermo curó por completo, á pesar de las predicciones del médico que aseguraba que, aunque curase, le quedaría algún achaque. Cumplo, pues, gustosa mi promesa para gloria de María Auxiliadora y para que sus devotos aumenten la confianza en esta bondadosísima Madre.

Julio 1910.

ANA MARTINELL.

Guayaquil (Ecuador). — Víctima de una infame calumnia un hermano mío, acudí á mi adorada Madre María Auxiliadora, prometiéndole publicar mi acción de gracias en el *Boletín Salesiano*. La bondadosa Madre escuchó mis ruegos siendo la Abogada en tal tribulación; en pocos días le de-

volvió su honra y la paz y tranquilidad á nuestros corazones. Cumplo pues mi promesa enviando un pequeño óbolo para la Obra Salesiana.

F. M. P.

Madrid. — Hallándome en momentos de verdadero apuro y anunciando el médico que sería preciso operar á una persona de mi familia, acudí á María Auxiliadora, y en el acto empezó la mejoría haciéndose innecesaria la operación proyectada.

Agradecido por tan gran favor mando 25 pts. para cinco misas.

Febrero, 1910.

P.

Gerona (España). — Al entregar gustoso la limosna prometida, doy gracias á María Auxiliadora por haber librado de una muerte casi cierta á mi querida esposa. Que Ella me la conserve, lo mismo que á mi tierno hijo, muchos años para agradecerle tan señalado beneficio.

Junio, 1910.

J. M. REIGT.

Asunción (América). — Anunciación Fernández agradece muy mucho á María Auxiliadora el haberla curado de un tumor que cuatro médicos aseguraron no poder curarse sin operación. Pero la Virgen lo sanó en muy poco tiempo.

Diciembre 1909

Viedma (América). — Doña Pascuala Ortiz, viuda de Lucero, da gracias á María SS. Auxiliadora por la salud que recobró su hija Juana Victoria Lucero, sanándola de una penosa enfermedad que ponía en peligro su vida. Agradecida manda publicar esta gracia.

Octubre 1910.

Bogotá (Colombia). — Hacia mucho tiempo que mi esposa se hallaba atacada de una enfermedad de la que ningún médico había podido curarla; acudimos á nuestra buena Madre Auxiliadora ofreciéndole publicar la gracia en el *Boletín Salesiano* con tal de obtener la salud que el mundo no podía darle; fui escuchado, el mal ha desaparecido.

Lo mismo hizo María Auxiliadora conmigo de una enfermedad en una pierna, la invoqué y fui escuchado, de lo cual hago pública manifestación, para que sea más invocada nuestra buena Madre.

Bogotá, Junio 14 de 1910.

APARICIO GUZMÁN.

Algodonales (España). — El 12 de Mayo último encontrándose en peligro de muerte D. Antonio Pimentel (cura-párroco de Algodonales-Cádiz) le fueron administrados los santos sacramentos y

colocada una medalla de Mara Auxiliadora. Cuando ya no quedaba esperanza en los recursos humanos, pues los médicos afirmaban que el enfermo se encontraba en la agonía y por lo tanto la ciencia era impotente, entonces recurrimos á nuestra amantísima Madre, haciendo promesa de publicar el milagro en el *Boletín Salesiano* y dar cinco pesetas para los huérfanos de D. Bosco si le devolvía la salud perdida. Y la que es Auxilio de cristianos ha probado una vez más la eficacia de su poder; pues el día 24 de Mayo, fiesta de María Auxiliadora, pudo el enfermo dejar la cama después de muchos meses de enfermedad y desde ese día se encuentra perfectamente bien. Por lo que cumplo la promesa publicando la gracia y dando la limosna.

Una Cooperadora salesiana.

Sevilla (España). — Encontrándonos en una finca de campo, mi padre tuvo la desgracia de lastimarse gravemente. En el apuro de vernos en un sitio aislado, y sin poder contener la sangre que le salía de la herida, me encomendé fervorosamente á María Auxiliadora y en el mismo instante se presentó un carruaje con un médico que lo atendió y se hizo cargo de su curación de la que no hubo complicación ninguna.

En otra ocasión la Sma. Virgen también me alcanzó la salud para otra persona de mi familia. Por estos favores ofrecí dos misas, dichas en su altar y publicarlos en el *Boletín Salesiano*, deseando que esto sirva para aumentar la devoción de la que es Auxilio del cristiano.

MARÍA MIHURA y JUÁREZ.

Van también, con toda la efusión de su alma, gracias á María Auxiliadora y envían una limosna:

Asunción (América). — Da. Luisa Bayoj por haberla sacado de un trance difícil de una manera milagrosa.

Figueras (España). — N. N. cumpliendo una promesa hecha á María Auxiliadora, envía dos pesetas en acción de gracias.

Gerona (España). — J. C. y su esposa, por haber librado del sarampión á un hijito suyo á pesar de la intensidad del mal y verse expuesto al contagio.

Gerona. id. — Da. dolores Adroher, por hacerle la gracia de que no se complicase la enfermedad de su papá, y por haber sanado de anginas y fiebre á dos de sus hermanos.

Gudalajara (América). — F. E. por haber obtenido gracias espirituales para su papá y por haber obtenido del mismo permiso para ingresar en la institución de las Hijas de María Aux. La misma por haber obtenido la salud para su mamá que había

tenido cinco ataques de apoplejía y estuvo varias veces desahuciada.

Gerona (España). — D. Narciso Gotarra de Llagostera, da 10 pts. de limosna para el culto de la Sma. Virgen María Auxiliadora de la casa de Gerona, por haber obtenido dos gracias de esta buena Madre.

Granada (América). — Adelaida C. Vda. de Quiroz, por haber curado á un hijo suyo sin necesidad de una operación que los médicos conceptuaban precisa, y por haberla librado á ella y á sus hijos de inminente peligro de morir ahogados en un río.

Ivrea (Italia). — A. G. Salesiano, por un favor obtenido.

Las Palmas. — D. Manuel Jesús Quintas, por haberle conservado la cosecha en peligro, y envía 6 pesos.

Los Navalmorales (España). — Da. Tomasa Martín de Eugenio manda 5 ptas para una misa en acción de gracias á María Aux. — Petra Recuera envía 2 ptas por una gracia.

Madrid. — Da. Mercedes Cámara, por la curación de una cuñada enferma de pulmonía envía cinco pesetas de limosna.

Orense (España). — Rdo. Sr. D. Domingo Díaz Suárez, de S. Vincente de Concieiro, da gracias á María Aux. por un favor recibido y envía una limosna.

Puebla de D. Fadrique (España). — D. Policarpo Zaballos, por la curación de su hija Severiana atacada de hidropesía, y manda 10 ptas de limosna.

Puente Mayor (España). — Da. Josefa Martínez por el buen éxito de una operación difícilísima para librar de un tumor á su papá, y manda celebrar una misa.

Rialp (España). — E. C. por haberle devuelto repetidas veces la salud á una hija suya y manda una limosna.

S. Lorenzo de la Frontera (América). — N. N. por haberla librado de una parálisis y por haber devuelto la salud á una hijita suya reducida al último extremo por una disenteria.

S. Vicente (España). — D. José Pigol por haberle curado un pie del cual no podía moverse hacia tiempo y envía limosna para una misa.

Trujillo (Venezuela). — Da. Josefa de Peña por la milagrosa curación de ella y de su hijo Manuel Salvador, manda 5 ptas de limosna.

Vigo (España). — C. G. da 2 ptas de limosna por una gracia concedida da la Celestial por Señora.

Vigo id. — D. José Daviña por favores recibidos 6 ptas.

Villa Oliva (América). — Silveria G. por haberla curado de una enfermedad persistente, y envía una limosna.



POR EL MUNDO SALESIANO

FELICITACIÓN.

El primer Opispo salesiano Ilmo. Sr. Don Juan Cagliari, que anda recorriendo en triunfo las repúblicas de la América Central como Delegado Apostólico, ha enviado una cariñosísima carta al nuevo Rector Mayor, D. Pablo Albera, felicitándole por su elección. En medio de sus apostólicas fatigas no se olvida de la Obra Salesiana á cual desea nuevo empuje y desarrollo bajo la experta dirección del nuevo Superior.

Crónica de los Ex-Alumnos.

BUENOS AIRES — Un paso más. — La falange inmensa de jóvenes ex-alumnos de la obra de Don Bosco está realizando activos trabajos para formar un Consejo General en el Colegio Pío IX de los diez centros esparcidos por las provincias subdivididos en grupos de socorro mutuo, de estudios sociales, de estudios literarios y de sport.

El lunes 5 constituyóse el grupo de ex-alumnos jóvenes, es decir, de los salidos de las aulas ó de los talleres en el último trienio, para aportar también ellos, con alicientes y un programa ad hoc, su contingente á la obra de moralización. Después de la misa solemne tuvo lugar un animadísimo almuerzo, donde no faltaron los brindis, unas horas de sport, y á eso de las 4 y 1/2 p. m. un brillante acto músico-literario que se prolongó hasta las 7.

Presidia el acto el excelentísimo señor interuncio; dirigió la palabra á los cooperadores y ex-alumnos el R. P. Luis Pedemonte, alma y vida de todo este movimiento, poniendo de relieve la acción de dichos señores en el desenvolvimiento de la acción social cristiana.

Entre ovaciones de cariño y de entusiasmo bajó el orador del escenario ocupando pocos momentos después la tribuna el ilustre y erudito orador y sociólogo doctor J. Serralunga, que tan bien cimentada va dejando la fama de pensador y justo reconocedor de la situación por la cual atravesamos.

Cambiáronse frases de estima con el reverendo P. Pedemonte y en medio de una verdadera ovación dejó la tribuna.

Acto seguido se organizó la comisión del nuevo grupo con la mayor animación.

(De El Pueblo).

Crónica de los Oratorios Festivos

TRIESTE. — También nuestro oratorio de Trieste á tenido su regia visita. S. A. I. la Archiduquesa María Josefina, viuda del príncipe Otón (hermano del Archiduque heredero) y hermana del Rey de Sajonia, quiso verlo el día 23 de septiembre manifestando el deseo de oír la clase de música instrumental.

No podía haberlo dicho en mejor ocasión puesto que la banda debía estrenar aquellos días su nuevo uniforme y nuevos instrumentos. Así pues, el domingo 25 los músicos se trasladaron en un vaporcito al histórico castillo de Miramar.

S. A. I. y su hijo el archiduque Francisco José oyeron complacidos el selecto repertorio que nuestros diminutos artistas llevaban preparado, y á tanto llegó su complacencia que se dejaron retratar en medio de los músicos que conservarán recuerdo imprecadero de la afabilidad de S. A. I.

IVREA (Italia). — Nuevo oratorio festivo. — Como recuerdo del centenario del B. Veremundo se ha inaugurado en Ivrea un nuevo oratorio festivo cuya apertura honraron con su prestigio el Emo. Cardenal Richelmy y los obispos que asistieron á las fiestas del centenario. Nuestro Director espiritual D. Julio Barberis pronunció un hermoso discurso ponderando las ventajas de los oratorios festivos y la banda de S. Benigno Canavese consolidó una vez más su reputación artística. El Exmo. Mons. Filipello, Obispo de Ivrea, alma y vida de la fundación, que en una carta pastoral anunció y recomendó dicho oratorio, ha quedado satisfechísimo porque por fin ha visto realizado uno de sus más ardientes deseos.

SLIEMA (Malta) — Inauguración de la « Salesian Boy's Brigade ». — El último domingo de septiembre el oratorio salesiano de Sliema presentaba un aspecto magnífico. Los asientos destinados á las autoridades, á los invitados, al público y á los niños, todo estaba materialmente invadido. Entre los presentes se distinguían varios oficiales del Ejército y de la Armada, representantes del Clero y de las autoridades civiles y los principales bienhechores del Oratorio.

En la amplia palestra descollaban los jóvenes de la *Salesian Boy's Brigade* de uniforme airoso formado al pie de su bandera; detrás de ellos los pequeños reclutas y la *Sección de Alumnos* de la *Brigade* del Oratorio de Birchircara. A las 4 y 30 llegó el General Penton, y la banda *Duke of Connaught* lo recibió al son de una marcha militar entre los fragorosos aplausos de los concurrentes. La S. B. B. le tributó los honores militares y el General con manifiesta complacencia pasó revista al aguerrido regimiento. Subió después al puesto de honor y el Director del Oratorio lo saludó con un magnífico discurso alusivo al acto. Apenas cesaron los aplausos que coronaron las palabras

cantó el himno « *God save the King* » acompañado por la banda.

NOTICIAS VARIAS

MADRID. — Paseo y Merienda regias. Tomamos de un diario madrileño:

« Un día de expansión y de júbilo fué el de ayer



TRIESTE (Austria) — La banda del Oratorio Festivo en el Castillo de Miramar.

inflamadas y jugosas del Director, se levantó el Coronel Sammut y con estilo brillantísimo arengó a los futuros héroes para que comprendieran bien el valor de la disciplina y de los ejercicios físico-militares, informados por la religión y la moral. El General Penton se levantó después á encomiar la genial iniciativa, declarando formalmente constituida la « *Salesian Boy's Brigade* ». Los mismos jóvenes transmitieron un mensaje del General Penton por medio del *semáforo* y comenzó la ejecución del originalísimo programa.

Siguieron luego los ejercicios físico-militares que electrizaran las notas marciales de la banda. Al anochecer hubo *Tattoo* con farolillos á la veneciana y delante de los ojos de la muchedumbre fueron pasando figuras, colores y felicísimas combinaciones de luz. Para poner colmo al entusiasmo de la muchedumbre un coro inmenso

para los niños de las escuelas salesianas, merced á la bondad de S. M. la Reina doña Victoria Eugenia, pues cumpliendo los deseos de la augusta señora, tuvieron un día de campo con espléndida merienda, costeada por S. M., como recuerdo de su regia visita al referido centro docente. No es para descrita en estas cortísimas líneas la alegría que reinó entre estos pequeños. A las nueve y media de la mañana, organizados por grupos, al frente de los cuales iban sus respectivos maestros, se dirigieron al sitio denominado Puente de los Franceses en la parte baja de la Moncloa. A las doce próximamente, después de rezar el *Angelus* y bendecir la mesa, se distribuyeron en cuatro grupos, sirviéndoseles un exquisito y abundante *menu*, compuesto de filetes empanados, merluza, jamón, huevos, frutas, galletas y vino. ¡Qué hermoso

cuadro se ofrecía al espectador, y cómo conmovía oír aquellas tiernas criaturas deshacerse en elogios de la augusta señora, en cuya soberana y caritativa mano habían hallado la protección y el afecto que muchas veces les niegan los que de ellos debieran cuidarse!

Terminada la comida, y después de dar gracias á Dios, los niños, en número de 250, jugaron y saltaron, dando continuamente vivas á la Reina doña Victoria y al venerable J. Bosco, fundador de esta pia obra, nunca bastante ponderada, y, por desgracia, tan poco conocida en esta corte.

El que escribe esta breve reseña tuvo el consuelo de presenciar la fiesta, y si el orden y compostura que reinó en ella causaron alegría en su ánimo al contemplar esa legión de niños que se educan en el santo temor de Dios y en la doctrina de Jesucristo, no menos le impresionó ver aquellos celosos sacerdotes jugar con los niños, haciéndose niños y siguiendo el ejemplo de su venerable fundador, que á la severidad para consigo mismo supo unir la dulzura, el amor, que tantos millares de corazones infantiles conquistó y condujo por el camino de la virtud y del bien.

Premie Dios la generosidad de la augusta Soberana, que viene dando alto ejemplo de caridad para con los desvalidos, y en especial para con los niños pobres, campo extenso y fecundo para practicar todas las obras de misericordia».

BARCELONA (Esp.). — El Templo Nacional del « Tibidabo ». — De un hermoso artículo publicado por el ilustre escritor D. Modesto Hernández Villáescusa cortamos lo siguiente:

« Católicos españoles, católicos americanos, estas líneas son portadoras de una nueva gratísima: la cripta del grandioso templo que la piedad cristiana levanta en la cumbre del Tibidabo al Sacratísimo Corazón de Jesús, está ya casi terminada; dentro de poco, podrá celebrarse el Sacrosanto Sacrificio en aquel augusto recinto, embellecido con todos los primores del arte que el genio del artista ha sabido derramar á manos llenas en rendido y amoroso homenaje al Creador y Señor de la belleza.

« Cada nuevo templo consagrado al Corazón amantísimo de Jesús es una victoria esplendorosa ganada al espíritu de las tinieblas.

« Pues bien, he ahí un nuevo templo, un templo incomparable, que empieza á surgir como ideal aparición en la cima de una poética montaña, para iluminar con sus destellos refulgentes el suelo sagrado de la Patria, de esta Patria amadísima que se dilata, en alas del amor y de la fe, más allá del Atlántico, por las vírgenes tierras de América y las opulentas islas del Pacífico.

« No hace aún muchos años, poderosas murallas levantadas por la mano del hombre cercaban la ciudad de Barcelona, y sobre su puerta principal veía sus destinos el Angel de la Guarda. Mas llegó el momento en que la Ciudad Condal comprendió claramente el glorioso porvenir que le tenía reservado la Divina Providencia; rodaron

entonces por tierra sus murallas, desapareció la *Pueria del Angel*, y ansiosa de poderío y de grandeza, dilatose con empuje incontrastable por el llano, escaló las montañas; y el mar, el Besós, el Llobregat y una esbelta cordillera, ondulante y graciosa, constituyen hoy los límites naturales de la Reina del Mediterráneo.

« El Angel de la Guarda no cobija ya bajo sus alas protectoras á la imperial Matrona de Levante. ¿Por ventura ha renegado de su fe, de esa fe cristiana, que palpita en sus códigos inmortales y en sus venerandas tradiciones? ¡Ah, no! Allí arriba á 532 metros de elevación sobre el nivel del mar, coronando la airosa cordillera que la cibe por la parte de Poniente, surge el grandioso Tibidabo.

« No ya el Angel de la Guarda, sino Dios mismo corona las murallas naturales de la Ciudad Condal. Desde la encantadora cumbre del Tibidabo presidirá en adelante sus destinos; y no sólo los de Barcelona, sino los de España entera, y también los de nuestros hermanos de la América latina y Filipinas. Las cimas de nuestras montañas hallanse casi todas consagradas á la Reina de los Angeles. Montserrat y Nuria, Veruela y Aránzazu, Begoña y Covadonga, cuna todas ellas de nuestra admirable Reconquista, danse la mano con los venerandos Santuarios que coronan y santifican las otras ingentes cumbres de nuestras poderosas cordilleras hasta la Punta de Tarifa. El Corazón Deífico de Jesús será desde ahora el lazo común de todos ellos. Desde su Templo Nacional del Tibidabo henchirá de soberanos esplendores el suelo bendito de la Patria, y pasando el Estrecho, á través del Océano que surcaron en otro tiempo las carabelas de Colón protegidas por la cruz, unirá en un solo nimbo de gloria las Repúblicas hispano-americanas y las islas Filipinas con la Madre Patria, in vitándolas á rendirle el preciado tributo de su amor.

« He ahí la ofrenda que anhelamos todos ofrecer al Rey de cielos y tierra. ¡Católicos españoles, católicos americanos, unámonos todos para llevar á feliz término esta obra de piedad, esta obra del amor, esta obra de confraternidad cristiana! ¡Hay que terminar el Templo Nacional del Tibidabo! Aportemos nuestro óbolo, por humilde que sea, á esta gloriosa empresa nacional, y el Corazón divino de Jesús, que ofreció el ciento por uno á lo que hiciéramos en su nombre, escribirá el nuestro en la página del haber del libro de la vida para enriquecerlo con sus dones celestiales.

MODESTO H. VILLAESCUSA.

N. B. — Los donativos pueden remitirse á la *Secretaría de Cámara del Obispado de Barcelona* ó al *Encargado de las obras del Templo Nacional*.

PANAMÁ (A. C.). — El 24 de octubre se bendijo un nuevo brazo de edificio en nuestro colegio de Panamá donde se podrán educar de hoy en adelante más de 170 huérfanos. Nuestro gran bienhechor, el Exmo. Sr. D. Javier Janguito ha visto realizado uno de sus más ardientes deseos bendiciendo la nueva construcción. También el Exmo. Sr. Presidente de la

república, D. Pablo Arosemena, y su noble hija han querido dar realce al acto siendo padrinos de la ceremonia, que presenció una muchedumbre incalculable de personas. Acompañaban al Exmo. Sr. Presidente distinguidas personalidades entre las cuales debemos citar al Sr. D. Federico Boyd y la Sra. Da. María Pontes. Un magnífico discurso del Director del Colegio, Don Antonio Russo, puso digno remate al acto que terminó con el mayor entusiasmo. Sirvióse después un *lunch* á los invitados que se despidieron con el alma llena de agradabilísimos recuerdos; mientras los Salesianos daban gracias á Dios en su interior por haberles deparado dos cooperadores como el Sr. Obispo y D. Nicanor de Obarrio primer bienhechor y fundador, por decirlo así, de la obra de D. Bosco en Panamá.

BUENOS AIRES. — Más de dos mil alumnos del colegio de Buenos Aires efectuaron el 12 de octubre la jira de costumbre al célebre santuario de Nuestra Señora de Luján dando magnífico ejemplo de su piedad al recibir en gran número la sagrada comunión. Después de un regocijado almuerzo, varios partidos de foot-ball pusieron fin á la fiesta yendo á despedirse de la Virgen SS. para tomar el tren y volver al colegio. El buen humor, los cantos y el barrullo de los vagones atestados de romeros, fué la característica de la vuelta.

VALPARAISO (Chile). — Los alumnos del Colegio Salesiano fueron visitados por los marineros del crucero *Etruria* de la armada italiana. Poco después les devolvieron la visita á bordo llevando consigo la banda. Los vivas á Italia y á Chile se mezclaban en agradable confusión, quedando los niños y los marinos satisfechos de la mutua benevolencia.

SANTIAGO (Chile). — El Embajador de Italia Exmo. Sr. D. Luis Borsarelli visitó las Escuelas Profesionales de la « *Gratitud Nacional* » el 9 de octubre. Recibido con todo el cariño y respeto que ha sabido inspirar por sus emipientes prendas personales, creció de punto su regocijo al verse saludado en su lengua patria á los acordes del himno nacional italiano. « Cuando vuelva á Europa, decía, haré de manera que Italia ame á Chile como Chile ama á Italia ». Recorrió después la casa y quedó muy bien impresionado de aquel monumento nacional fundado por Mons. Jara para recoger los huérfanos de las gloriosas guerras chilenas. De allí pasó á visitar nuestro Colegio de S. José donde le esperaban el mismo obsequioso recibimiento y no menos gratas impresiones.

CÓRDOBA (Arg.). — La visita del Vicegobernador y de los legisladores al Colegio Salesiano de Artes y Oficios. — Leemos en « *Los Principios* » del 15 de octubre 1910: « Como lo anunciamos, ayer realizó una visita al colegio de artes y oficios de los PP. Salesianos, el Vicegobernador de la provincia, doctor Vidal Peña, acompañado de un grupo numeroso de senadores y diputados, intendente municipal Dr. Barros y su secretario, Rector del colegio nacional, doctor García Montaña, doctores Cafferata y Castellanos, ingeniero municipal señor Alonso y varios otros caballeros distinguidos.

» Querían ver de cerca y apreciar personalmente los beneficios de la institución, puesto que está en su mano ayudarla eficazmente y nos place hacer constar que la impresión ha sido gratísima. Se ha comprobado que es considerable el número de niños que reciben una educación en extremo provechosa, que además de diversas asignaturas, se enseñan oficios varios, preparando individuos útiles á la sociedad y habilitados para ganarse honestamente la vida.

» Los trescientos y más niños con sus Superiores al frente hicieron un cariñoso recibimiento á los ilustres personajes al son de la banda.

» Los niños fueron luego á ocupar sus clases y talleres, para que la comitiva pudiera apreciar la enseñanza que se da. Hicieron una visita general al amplio dormitorio con sus sesenta y dos camas, á las clases, donde escucharon algunas lecciones y á los talleres donde los niños trabajaron en presencia de los concurrentes. Llamaron especialmente su atención las clases de dibujo geométrico y ornamentación en que los alumnos hicieron dibujos de corte de sastrería y zapatería y muebles.

» Después visitaron el polígono de tiro que hay en el establecimiento, dotado de *mauser* y balas de *celuloide*.

» Entre tanto los niños formaron batallón, hicieron algunas evoluciones y como final cantaron el Himno Nacional recibiendo calurosas felicitaciones.

» Antes de retirarse el doctor Vidal Peña expuso en un breve y conceptuoso discurso la favorable impresión que le habia causado la visita al benéfico establecimiento y le contestó el doctor Cafferata en nombre de los cooperadores salesianos con la elocuencia con que sabe hacerlo. Finalizó el P. Gherra, director del colegio dando las gracias por la visita y exponiendo en breves y expresivas palabras la obra de humanidad y de progreso que se empeñan en realizar los Salesianos.

ASUNCIÓN. — Los alumnos del colegio Mons. Lasagna celebraron una fiesta gimnástica que llamó la atención por la resistencia que los pequeños gimnastas van adquiriendo con el metódico ejercicio. Y como si fuese poco, se presentaron después con su uniforme de *sport* airoso y aguerridos á jurar la bandera nacional con motivo de las fiestas del centenario. El numeroso público se sentía sugestionado por el entusiasmo patriótico que parecía tomar formas concretas y gallardísimas en las evoluciones de los pequeños gimnastas, aplaudiendo frenéticamente á los futuros adalides de la patria.

CARACAS. — Para que la piedad vuelva á los hogares descristianizados por el ambiente social, los salesianos de Caracas fundaron una Asociación del SS. Sacramento formada exclusivamente por caballeros. Más de cincuenta acudieron el primer día lo cual es una magnífica promesa del porvenir de dicha Asociación. En el santuario de María Auxiliadora de la misma ciudad celebraron una simpática fiesta las Hijas de María, congregación recientemente fundada, que, junto con las

otras que en el santuario florecen, nos hacen ver los provechosos frutos de santificación que la verdadera piedad produce en la familia y en la sociedad.

RODEO DEL MEDIO (Arg.). — Honrosa visita — El día 13 de Abril de 1910 será una fecha memorable en las crónicas de la Escuela *Don Bosco* de Rodeo del Medio, puesto que en esa ocasión visitaron el establecimiento varios personajes de la más alta aristocracia argentina.

Efectivamente, á las dos y media de la tarde llegaban allí el Sr. D. Rufino Ortega, General del Campo de Mayo, acompañado de su hijo, el Exmo. Sr. Rufino Ortega, actual Gobernador de la Provincia, del Sr. D. Emilio Civit, su antecesor en el gobierno y actual Senador Nacional, y de otros distinguidos caballeros.

Acompañados por los Superiores de la casa visitaron el suntuoso templo, admirando las bellezas del artístico edificio y ponderando las excelencias del grandioso órgano, donativo de la Sra. Leonor S. de Ortega.

Al recorrer la escuela pasaron de sorpresa en sorpresa; inspeccionaron las aulas admirando unánimes sus cualidades pedagógicas y el selecto material de enseñanza. Se detuvieron largo rato en los patios de la Escuela, quedando gratamente sorprendidos al ver á tantos niños en alegre algazara, disfrutando de los numerosos juegos instalados en los varios locales. Los espaciosos corredores y pórticos de la casa, los salones, refectorios, enfermería, dormitorios, clase de banda, de canto, biblioteca etc. fueron visitados con prolijidad por los ilustres huéspedes, quienes admiraron el orden y las condiciones higiénicas con que están contruidos, manifestando algunos de ellos la satisfacción que experimentaban al conocer de cerca un instituto para ellos hasta entonces ignorado.

Pero lo que más les impresionó fué la visita á la *Bodega*, adonde llegaron en momentos en que más de 20 niños se hallaban ocupados en las prensas, caldera, alambique y laboratorio enológico. Les causó no poca sorpresa ver el orden, la disciplina y la seriedad con que trabajaban.

Al ver el desarrollo asombroso que en pocos años ha adquirido la obra de Don Bosco en Rodeo del Medio, se alegraron cordialmente, se felicitaron de tener en Mendoza una Escuela que con tanto acierto resuelve prácticamente el gran problema social de esta Provincia, le tributaron su aplauso, le ofrecieron su adhesión incondicional y prometieron interesarse eficazmente por ella y prestarle todo el apoyo de su alta autoridad é influencia.

La Banda musical dió la despedida á los ilustres caballeros, quienes, estrechando con efusión la mano de los Superiores del establecimiento, se retiraron llevando las más hermosas impresiones.

En este mismo Colegio se celebraron hermosas fiestas con motivo del centenario de la independencia de las Repúblicas Americanas. Dicho se está que contando con tan buenos elementos hubo de desempeñar un papel brillantísimo, sobre todo la banda. Aparte de la fiesta cívica en que el batallón infantil de Mendoza acompañado de la banda ha-

cía salir de las casas á la gente, hubo en el Colegio una magnífica velada en la cual la *religión* la *patria* vibraban al unísono en las almas y hasta en el ambiente.

CASTELNUOVO D'ASTI (Italia). — Fiestas en honor de Domingo Savio. — El primer domingo de octubre se celebró la conmemoración de la primera comunión del angélico jovencito y se colocó una lápida en la casa donde pasó los primeros años de su niñez. Al día siguiente, como número del programa, dió la banda del Oratorio un agradabilísimo concierto ante la estatua de D. Bosco. Asistía Mons. Costamagna y las autoridades civiles.

FERRARA (Italia). — El 11 de noviembre se inauguró un nuevo círculo que ha tomado la divisa: «*Arts et labor*». Su presidente el conde D. Luis Buosi, el cual le consagra toda su actividad. En efecto la asociación, nacida sin pretenciones, cuenta ya con numerosos socios porque los libros, revistas ilustradas, diarios, entretenimientos y juegos, todo admirablemente distribuido en locales *ad hoc*, lo hacen sumamente atractivo.

== NECROLOGIA. ==

Da. Justina Sánchez de Castro.

Hoy lloran la muerte de esta celosísima cooperadora dos cooperadores no menos ilustres sus hermanos, el Exmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Santander y el Dr. D. Manuel Sánchez de Castro, Catedrático de Literatura en la Universidad de Sevilla. Ella aderezó la casa que habían de habitar los salesianos en Santander, y los pobres y los niños han experimentado repetidas veces la bondad inagotable de su generoso corazón. Descanse en paz su virtuosa alma, y al mismo tiempo que la encomendamos á las oraciones de nuestros cooperadores, enviamos nuestro sentido pésame á sus afligidos hermanos sobrinos y demás parientes.

D. Carlos Cabrera.

También ha fallecido en Caracas el Sr. Don *Carlos Cabrera* modelo de caballeros cristianos. Tanto él como su señora é hijos han sido cooperadores decididos de toda obra buena y sobre todo de la Obra Salesiana. Sus funerales se verificaron en la capilla salesiana de María Auxiliadora, capilla que ha recibido de él y de su familia pruebas inequívocas de su acendrada piedad. Reciban nuestro sincero pésame su viuda é hijos, y sírvanles de consuelo las virtudes de que dió el difunto tan alto ejemplo, virtudes que le habrán valido el premio de los justos.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:
Gerente: JOSE GAMBINO.
Establec. Tip. de la S. A. Int. para la Prensa
Corso Regina Margherita, N. 176 - TURIN.